



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Las Relaciones España- China y la Nueva Ruta de la Seda

Estudiante: Paloma Molina Villalta

Director: Carlos López Gómez

Madrid, mayo 2021.

Índice:

Resumen y palabras claves

Abstract and key words

1. Finalidad y motivos	5
2. Estado de la cuestión	5
3. Objetivos, preguntas e hipótesis	7
4. Marco Teórico	8
5. Metodología	9
6. Análisis y discusión	10
6.1. Introducción	10
6.2. Antecedentes históricos de las relaciones España-China	11
6.2.1. Comienzo de las relaciones	11
6.2.2. Relaciones económicas	12
6.2.3. Relaciones políticas y culturales	15
6.2.4. Relaciones sino-españolas en la actualidad	16
6.3. Análisis de la iniciativa OBOR	18
6.3.1. El Sueño Chino como impulsor de la iniciativa	18
6.3.2. La iniciativa OBOR	19
6.3.3. Financiación de la iniciativa	22
6.3.4. Objetivos de la iniciativa	24
6.3.5. Recelos ante la iniciativa	26
6.4. Implicaciones de la iniciativa para España	28
6.4.1. Postura oficial de España ante esta iniciativa	28
6.4.2. Oportunidades de OBOR para España	30
6.4.2.1. Oportunidades económicas	30

6.4.2.2. Oportunidades políticas -----	33
6.4.3. Desventajas de OBOR para España -----	34
7. Conclusiones -----	37
8. Bibliografía -----	43
9. Anexos -----	49
9.1. Anexo I -----	49
9.2. Anexo II -----	51

Resumen y palabras clave:

Este trabajo busca analizar las relaciones entre España y China y la iniciativa conocida por el nombre de la Nueva Ruta de la Seda. Partiendo de un análisis histórico de la relación entre ambos estados en los ámbitos económico, político y cultural, es posible comprobar que las relaciones entre ambos países comenzaron hace siglos y se fortalecieron hacia finales del siglo XX. Además, el análisis de las relaciones actuales entre España y China demuestran un esfuerzo mutuo por mantener una buena sintonía, aunque es posible ver una gran asimetría -muy evidente sobre todo en el ámbito económico- a favor del gigante asiático.

La Nueva Ruta de la Seda es una iniciativa geoestratégica de grandes dimensiones, a la que han sido invitados a participar cientos de países, incluido España, por lo que es posible plantear en este trabajo si esta iniciativa es o no beneficiosa para el país mediterráneo teniendo en cuenta su asimétrica relación con China. Así, el trabajo realiza un análisis de la iniciativa OBOR, y recoge el estudio de las oportunidades económicas y políticas que la Nueva Ruta proporciona a España, pasando a analizar las desventajas del proyecto. El trabajo en sus conclusiones recoge la buena relación que existe entre España y China, así como la oportunidad que supone para España la Nueva Ruta de la Seda, aunque haciendo hincapié en que, llegase a participar España en ella, se acentuaría la asimetría entre ambos países.

Palabras clave: China, España, iniciativa, OBOR, Nueva Ruta de la Seda, geoestratégica, asimetría, oportunidades, celos, desventajas, económico, político, cultural.

Abstract and key words

This essay seeks to analyse the relations between Spain and China and the initiative known as the New Silk Road. Starting from a historical analysis of the relationship between the two states in the economic, political and cultural spheres, it is possible to verify that the relations between both countries began centuries ago and were strengthened towards the end of the 20th century. In addition, the analysis of current relations between Spain and China shows a mutual effort to maintain good harmony, although it is possible to see a great asymmetry - very evident especially in the economic sphere - in favour of the Asian giant.

The New Silk Road is a large-scale geostrategic initiative, to which hundreds of countries have been invited to participate, including Spain, so it is possible to consider in this paper whether or not this initiative is beneficial for the Mediterranean country having taken into account its asymmetrical relationship with China. Thus, the work carries out an analysis of the OBOR initiative and includes the study of the economic and political opportunities that the New Route provides to Spain, going on to analyse the disadvantages of the project. The work in its conclusions reflects the good relationship that exists between Spain and China, as well as the opportunity that the New Silk Road represents for Spain, although emphasizing that, if Spain were to participate in it, the asymmetry between both countries would be accentuated.

Keywords: China, Spain, initiative, OBOR, New Silk Road, geostrategic, asymmetry, opportunities, misgivings, disadvantages, economic, political, cultural.

1. Finalidad y motivos

El aumento del peso y la influencia de China a nivel mundial durante los últimos treinta años ha sido denominado, en ciertos casos, milagroso. Este acelerado crecimiento ha afectado al peso de China en el mundo de las relaciones internacionales, así como a su relación con los países que lo conforman. Entre esos países se encuentra España. Las relaciones entre España y China han evolucionado a lo largo de los últimos años, apoyándose en el crecimiento del gigante asiático, convirtiéndose en una de las relaciones diplomáticas y económicas más importantes de España más allá de la Unión Europea. Como ejemplo de esto está el hecho de que actualmente -y desde hace ya varios años- China es nuestro mayor socio comercial fuera de la UE.

El crecimiento de China viene dado por varias características que no abordaremos a lo largo del trabajo, pero como un paso hacia el continuo crecimiento de China aparece en 2013 la iniciativa OBOR, más comúnmente conocida como la Nueva Ruta de la Seda. La llegada de la Nueva Ruta de la Seda responde a la estrategia del presidente chino, Xi Jinping, de hacer de China una gran nación, y ha sido señalada como la mayor iniciativa geoestratégica del mundo. China ha ganado más poder en el panorama internacional, pues como veremos en este trabajo, esta ruta conlleva una ampliación de las áreas de influencia de China, así como un incremento de sus flujos comerciales y relaciones culturales. Este aumento del poder de China en tantos ámbitos afecta a todos los países, incluyendo España.

La Nueva Ruta es una gran iniciativa con grandes implicaciones para los países que la conforman. España ha mostrado un elevado interés en esta iniciativa, pero todavía no se ha sumado a ella. A lo largo del trabajo, analizaremos las relaciones entre España y China, explicaremos la iniciativa OBOR y veremos las oportunidades que esta iniciativa puede traer a nuestro país, así como sus inconvenientes y desventajas. La intención es sacar una conclusión sobre si la Nueva Ruta de la Seda es beneficiosa o no para España, teniendo en cuenta tanto las características de la iniciativa, como el estado de las relaciones entre España y el gigante asiático.

2. Estado de la cuestión

Como ya hemos mencionado, China ha crecido a gran velocidad durante las últimas décadas, convirtiéndose en una de las grandes potencias mundiales en términos

económicos y de relaciones diplomáticas, disputándole a EE. UU. el título de primera potencia mundial. El país asiático mantiene relaciones con varios países, las cuales son en su inmensa mayoría relaciones de tipo económico, en las que China es la principal (o uno de los principales) países inversores y socios comerciales. Este es el caso de España.

Hay mucho escrito sobre las relaciones entre España y China a lo largo de la historia. Según informa el ICEX, España no ha sido un destino prioritario de la inversión china ni de su comercio. Esto queda de sobra demostrado si uno se fija en los datos de inversión y comercio que China tiene con otros países de nuestro entorno. No obstante, y tal y como afirma la misma fuente, el interés chino por nuestra economía ha ido aumentando año tras año (ICEX, 2018).

La Nueva Ruta de la Seda proporciona una oportunidad más para estrechar los lazos entre China y nuestro país a través del fortalecimiento de las relaciones comerciales y diplomáticas, tal y como han analizado autores como Xulio Ríos. Esta ruta responde al deseo de Xi Jinping de hacer renacer a China, y se ha convertido en la iniciativa internacional más importante de las últimas décadas, con el objetivo de estimular el desarrollo económico y el comercio en todas las regiones que en ella participen, agrupando así a más de sesenta países y a más de la mitad de la población mundial (ICEX, 2018). Son varios los foros y autores que defienden los beneficios económicos de esta iniciativa, señalando las oportunidades que consigo trae para desarrollar el libre comercio y el crecimiento económico. Este es el caso de el Real Instituto Elcano y el Observatorio de la Política China.

Como explica Elena Avramidou, profesora asociada en la Universidad de Pekín, el punto clave de esta iniciativa es la cooperación beneficiosa para todos los participantes, para así poder crear una comunidad internacional armoniosa. Para poder llevar esto a cabo se plantean grandes proyectos de infraestructuras que conecten a las regiones participantes: desde trenes de alta velocidad, a nuevas vías ferroviarias e incluyendo la construcción de grandes puertos comerciales por los litorales más importantes del mundo (Avramidou, 2019). La Nueva Ruta de la Seda está abierta a todos los países, pero como defienden varios expertos, entre ellos Xulio Ríos (colaborador de varios observatorios y fondos especializados en China) y Mario Esteban (colaborador del Real Instituto Elcano), España debe tener cuidado al posicionarse sobre esta iniciativa, pues puede ser beneficiosa

económicamente, pero a su vez son varios los países que han mostrado recelos ante la propuesta china.

Pese a esos recelos, la iniciativa ofrece oportunidades económicas y de avance diplomático que pueden permitir que España, cuya posición en las relaciones internacionales ha ido deteriorándose, crezca y se desarrolle tanto económica como políticamente gracias a la ayuda de China y su gran iniciativa. No obstante, cabe preguntarse si esos recelos afectarían también a España si se suma a la iniciativa: ¿qué beneficios trae esta iniciativa a España? ¿y que inconvenientes tiene? Además, a esto debemos sumarle que las relaciones entre España y China son completamente asimétricas a favor del país asiático, por lo que esta iniciativa puede suponer una oportunidad para nivelar la relación o, por el contrario, pronunciar más la dependencia de nuestro país de China.

3. Objetivos, preguntas e hipótesis

El trabajo de investigación que presentamos tiene varios objetivos. El primero es profundizar en el análisis de las relaciones España-China, adentrándonos tanto en su evolución como en lo que se espera de esta relación a medio plazo. El segundo objetivo es explicar en qué consiste la iniciativa OBOR, la cual supone un reto geoestratégico de grandes dimensiones y trae consigo ventajas e inconvenientes que intentaremos esclarecer. Por último, indagaremos en las oportunidades e inconvenientes que esta iniciativa tiene para España, pudiendo así sacar conclusiones sobre si es beneficiosa para nuestro país.

La intención de este trabajo es dar respuesta a varias preguntas que, con el ascenso de China y la implantación de la iniciativa OBOR, nos han surgido: ¿cuál ha sido la evolución de las relaciones España-China? ¿qué es la iniciativa OBOR, cómo se financia, qué alcance y objetivos tiene? ¿es esta iniciativa una oportunidad para España, o por el contrario supone una alianza que hará que aumente la dependencia española del país asiático?

Para responder a estas preguntas y cumplir nuestros objetivos, partiremos de la hipótesis de las relaciones entre ambos países son muy asimétricas a favor del gigante asiático, sobretudo en el ámbito económico y en menor medida en el político, y que, pese a la grandeza de la Nueva Ruta de la Seda, esta sólo será favorable para España hasta cierto

punto, pues económicamente supondrá una oportunidad de expansión, pero al coste de tener una mayor dependencia del país asiático. La Nueva Ruta de la seda es una gran iniciativa, con muchos beneficios para los países que participan en ella, y con unas fuentes de financiación estables. No obstante, creemos que sus objetivos responden más a los intereses asiáticos, los cuales crean grandes recelos. España se verá beneficiada por esta iniciativa, y aunque las oportunidades son mayores que los inconvenientes, estos últimos no se deben de ignorar.

4. Marco teórico

Las relaciones entre España y China, y las implicaciones que sobre ella tiene la iniciativa OBOR son, como hemos expuesto, tema de interés. Pero ¿cómo se explican estas relaciones? ¿qué lleva a países tan lejanos y distintos como China y España a mantener una relación económica y diplomática? ¿cómo una iniciativa asiática puede acabar impactando sobre un país mediterráneo?

La globalización es un fenómeno de las relaciones internacionales, el cual nos permite explicar el sistema de comercio y relaciones diplomáticas existentes hasta el momento. La globalización ha permitido que se estrechen los lazos entre países, fortaleciendo las relaciones y creando una dependencia a nivel global, pues todos los países acaban dependiendo los unos de los otros creando una fuerte interrelación (Restrepo Vélez, 2013, pág. 651).

La globalización se puede describir como una creciente integración económica de todos los países como consecuencia de la liberalización económica. Esta liberalización y la consecuente globalización vienen acompañados por un aumento del comercio de bienes y servicios, reducción de costes de transporte y la creciente intensidad de la penetración internacional de capital y el aumento de la fuerza del trabajo y la aceleración de la difusión de avances tecnológicos (Europe, 2017).

China, a pesar de tener un sistema político basado en una dictadura orientada en torno al Partido Comunista Chino (PCC), cuenta con una economía basada en las teorías del libre comercio, lo cual le permiten comerciar con países de todo el mundo con mejores condiciones. Lo mismo ocurre con España, cuya economía busca el comercio exterior y mantiene desde hace años tratados de comercio con varios países. Tanto China como

España llevan décadas manteniendo relaciones comerciales abiertas, a las cuales se ha sumado una relación política y cultural.

La iniciativa OBOR es un claro ejemplo de las posibilidades que trae consigo la globalización, pues este fenómeno permite que surjan nuevas herramientas que potencien las relaciones comerciales y lleven a una mayor dependencia entre países. Además, esta iniciativa cumple con varias de las características de la globalización anteriormente mencionadas: el abaratamiento de costes de transporte, el aumento de comercio, una mayor fluidez de conocimientos tecnológicos, etc.

No obstante, la globalización tiene sus propias críticas, entre las que destaca la desigualdad entre países. En el libre mercado no todos los países tienen el mismo poder, por lo que se crean desigualdades y ciertas dependencias que llevan a tensiones. Por ello, en el periodo de globalización que estamos viviendo actualmente no es raro ver disputas comerciales que afectan a lo político entre países como china y Estados Unidos.

Por todo ello, la teoría de la globalización y sus críticas permiten explicar el tema que tratamos: las relaciones entre España y China con sus múltiples asimetrías, y la Nueva Ruta de la Seda, la cual supone un claro ejemplo de las herramientas de la globalización, el libre mercado y la expansión económica. Países como España y China, tan lejanos y distintos, mantienen estrechas relaciones gracias a la globalización, y la Nueva Ruta de la Seda es una herramienta que todavía no sabemos si será del todo beneficiosa o no para nuestro país.

5. Metodología

Para conseguir los objetivos arriba mencionados haremos uso de fuentes cualitativas de origen, en su inmensa mayoría, español. El hecho de que las fuentes chinas en muchos casos no se puedan traducir al español han impedido su uso. También se ha recurrido a foros internacionales y a fuentes en otros idiomas como el inglés o el francés.

Ya que existe mucha información escrita sobre las relaciones entre España y China y la nueva Ruta de la Seda, a lo largo del trabajo hemos decidido hacer uso tanto de fuentes oficiales, como el Ministerio de Economía o la Embajada Española en Pekín, como de fuentes no oficiales. Estas últimas incluyen artículos de opinión, estudios de foros internacionales y universidades, informes de autores especializados en el país asiático, etc.

Nuestra intención ha sido recabar información de distintas fuentes, para así poder compararla y obtener una visión lo más objetiva posible. Aunque esto es un proceso largo, nos ha permitido establecer un orden en el trabajo que nos permitirá llegar a las conclusiones que pueden confirmar nuestra hipótesis. Así, hemos dividido el trabajo en tres partes. La primera es el estudio de las relaciones España-China, su evolución, la relación política, cultural y económica actual, y como se prevé que evoluciones. En segundo lugar, pasamos a estudiar la iniciativa OBOR, desde su origen en el Sueño Chino de Xi Jinping, pasando por su financiación y objetivos, y llegando a sus ventajas y los recelos que varios países occidentales tienen sobre la iniciativa. Por último, analizaremos la situación de España frente a esta iniciativa, viendo las oportunidades y los inconvenientes que tiene el que nuestro país se una a esta iniciativa. Esto nos permitirá llegar a las conclusiones de nuestro trabajo de investigación.

6. Análisis y discusión

6.1. Introducción

La iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda fue propuesta por el presidente chino, Xi Jinping, en el año 2013, con la intención de reactivar la antigua ruta comercial que unía tanto económica como culturalmente a Oriente y Occidente hace siglos (Una vision estrategica para España en Asia, 2018, pág. 17). Entre los países con los que la República Popular China quiere contar para desarrollar el proyecto se encuentra España, estado con el que el país asiático mantiene fuertes relaciones desde hace varias décadas. Sin embargo, y dada las grandes expectativas que está causando la iniciativa, es necesario analizarla y preguntarnos en qué medida beneficiaría esta iniciativa a España.

Para responder a esta cuestión analizaremos las relaciones entre España y el país asiático a lo largo de las últimas décadas, llegando hasta el momento actual para poder situarnos en un contexto claro sobre en qué estado se encuentra el trato entre ambos países, y en que nos beneficiario o perjudicaría ahondar las relaciones con el país asiático. A continuación, analizaremos la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, también conocida como *One Belt One Road Initiative* -OBOR por sus siglas en inglés-, viendo tanto sus ventajosas expectativas como grandes incertidumbres. Por último, veremos los beneficios que esta iniciativa puede traer a España, y si supone una oportunidad para el crecimiento y desarrollo de nuestro país.

La Nueva Ruta de la Seda es el mayor proyecto comercial y cultural del siglo XXI, y muchos países se han adherido ya a él. España por ahora ha adoptado la misma política que muchos países europeos. Aun así, intentaremos demostrar que esta iniciativa supondría un salto adelante para España, pues le proporcionaría una oportunidad de crecimiento económico y ser un socio preferencial para la que posiblemente acabe siendo la nueva potencia hegemónica.

6.2. Antecedentes históricos de las relaciones España – China

6.2.1. Comienzo de las relaciones

Las relaciones España-China tienen su origen en los grandes descubrimientos del siglo XV, y se fortaleció con la conquista de Taiwán in el siglo XVIII y con los intercambios comerciales en Filipinas que habían comenzado en el siglo anterior (Ríos, 2019, pág. 103). La labor de los misioneros provenientes de ordenes religiosas españolas y el comercio llevado a cabo en el Galeón de Manila supusieron grandes tomas de contacto entre ambas naciones. Además, las monedas de plata españolas fueron usadas en varias zonas de China hasta 1948, y existían contactos entre los españoles de Cuba y los chinos denominados culis (Bañuelos, 2012, pág. 152). En 1928 se firmó un tratado de amistad y comercio entre la República de China (proclamada en 1912) y España, y en la Guerra Civil española el bando republicano contó con decenas de milicianos chinos entre las filas de las Brigadas Internacionales (Ríos, 2019, pág. 103).

Al finalizar la Guerra, el General Franco ya había reconocido el gobierno títere de Manchukuo, pero el reconocimiento mutuo entre la República de China y el gobierno Franquista no se dio hasta 1941. La unión entre ambos se estrecho con la proclamación de la República Popular China en 1949, la Guerra Fría y el auge del comunismo, haciendo que los gobiernos de Madrid y Taipéi suscribiesen distintos tratados de amistad y comercio a lo largo de los años 50 (Pira, 2015). Además, en 1955 la República de China apoyó el ingreso de España en las Naciones Unidas -previa aprobación de los Estados Unidos, los cuales admitieron la entrada de España a cambio de varias bases militares en territorio español (Ríos, 2019).

A finales de los años 60 y comienzo de los 70 hay un cambio en el panorama internacional: tensiones entre los comunistas rusos y los chinos provocan un acercamiento entre la República Popular China y los Estados Unidos. Esto proporcionó un acercamiento entre Madrid y Beijing (Bañuelos, 2012). En 1971 España se abstiene en la

votación para sustituir la República de China por la República Popular China, y finalmente el estado español acaba reconociendo el principio de *Una sola China* (Ríos, 2019). El 9 de marzo de 1973 la España franquista y la China de Mao normalizan sus relaciones diplomáticas con el intercambio de embajadas (Bañuelos, 2012).

En 1975 muere Franco y le sigue al poco tiempo Mao, trayendo la muerte de ambos dirigentes grandes cambios para sus respectivos países. Mientras China opta por la *desmaonización* y el camino hacia una economía más abierta, España abandona la dictadura y pasa a ser una monarquía parlamentaria de la mano del rey Juan Carlos I, el cual realiza una visita de estado a Pekín en 1978. Esta visita será la primera de muchas de las que se intercambiarán a lo largo de las siguientes décadas entre ambos estados, manteniendo vivo el interés mutuo de ambos países, potenciando las relaciones y el acercamiento político e intensificando la política comercial (Bañuelos, 2012).

6.2.2. Relaciones económicas

El comienzo de las relaciones económicas se puede situar en 1985, año en el que el entonces presidente de España, Felipe González, hizo una visita oficial a China acompañado de un gran grupo de empresas españolas que buscaban oportunidades de crecimiento en el exterior (Guerrero & Blanco Estévez, 2020). En años recientes, sobretudo desde la irrupción de China como gran potencia emergente y desde su mayor apertura económica, social y cultural, España ha ido mostrando un mayor interés en el país asiático, el cual ha sido recíproco. Esto ha permitido el crecimiento y fortalecimiento de las relaciones económico-empresariales entre ambos estados en los últimos años. Sin embargo, se deben tener en cuenta un aspecto clave: las relaciones muestran un gran desequilibrio en favor de China (Guerrero & Blanco Estévez, 2020, pág. 40).

Como ya hemos mencionado antes, las relaciones entre ambos países comenzaron oficialmente en 1973, y desde entonces se han firmado varios tratados bilaterales entre ambos estados en los que se trataban varios temas, desde el intercambio de centros culturales a programas sobre energía nuclear (Ortega, 2019).

Además, es importante mencionar que China es uno de los principales socios económicos de España (más allá de los de la UE). El gigante asiático es el tercer proveedor de España según datos del 2020 proporcionados por el Ministerio de Exteriores. En 2018 las exportaciones por parte de empresas españolas a China aumentaron un 5,08%, siendo el total de más de 2 millones de euros. Los principales productos exportados fueron aparatos

y material eléctrico, máquinas y aparatos mecánicos, productos químicos orgánicos y vehículos. En este mismo año disminuyeron las exportaciones de productos textiles. Por otro lado, las importaciones chinas aumentaron alrededor de un 13% en 2018 frente a un 7,1% del año anterior, mostrando esa relación asimétrica que habíamos mencionado anteriormente (Ministerio de Exteriores, 2020). Esto lo podemos ver de manera gráfica en la Figura 1, la cual muestra la evolución de los flujos comerciales de bienes entre España y China.

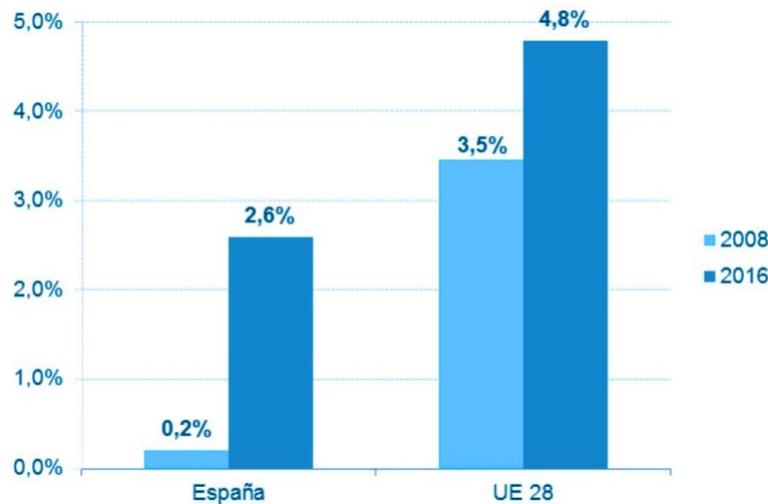


Figura 1: España: Flujos comerciales de Bienes con China. BBVA Research.

Estos datos pueden hacer suponer que España es un gran e importante socio económico y comercial para China. No obstante, España es un socio menos significativo para China en el ámbito económico, y así lo demuestra que los cerca de 19.5 millones de euros de balanza comercial entre ambos países en 2017 equivalían a un 73% del déficit de España, pero no llegaban al 5% del superávit comercial de China (Esteban, 2018, pág. 72). España busca alcanzar un mayor equilibrio comercial, superando el déficit de casi 20.000 millones de euros que existe ahora mismo. Por ello, desde el Gobierno español se ha aplaudido el discurso de la administración china sobre un cambio de legislación para ampliar la entrada de empresas extranjeras y promover una sociedad de consumo (China, 2019).

Con respecto a las inversiones, China ha realizado durante los últimos años un aumento en sus inversiones internacionales. Las primeras grandes inversiones de las empresas chinas tenían el objetivo de suministrarse de materias primas y energía, pero este objetivo ha cambiado: ahora se persigue el acceso a nuevas tecnologías y mercados, y la adquisición de posiciones estratégicas en infraestructuras. Sin embargo, España no se ha beneficiado tanto de estas inversiones como otros países europeos -estamos en el séptimo

puesto en el ranking de países europeos que reciben inversión China- (Ortega, 2019), ya que a nuestro país estas inversiones llegaron de forma tardía. Fue a partir del año 2016 cuando estas aumentaron, con compras de empresas como Urbaser, Albo y Noatum.

Sin embargo, y aunque estas inversiones junto a la compra de deuda supusieron un alivio económico para España, este despliegue plantea un debate sobre el papel que juegan las inversiones chinas en nuestro país en términos de seguridad, control de activos estratégicos y defensa de derechos humanos (Fanjul, 2018). Por ahora, la política de los distintos gobiernos españoles ha sido la misma que han llevado países de la UE como Francia y Alemania: defender los derechos humanos desde un punto de vista general, sin ahondar en el caso de China específicamente.

Pese a esto, las relaciones con China son importantes para España, y aunque se busque una mejora en el balance de la relación, se debe de aprovechar más las oportunidades económicas que ofrece China. España, además de ser de menor tamaño y tener un perfil tecnológico menos desarrollado, tiene escasa experiencia en internacionalización y tiende a dirigir sus servicios y productos a mercados cultural y geográficamente más próximos. A esto añadimos las restricciones a inversiones extranjeras en diversos sectores, inexistentes en otros países europeos, lo cual promueve que China invierta más en ellos que en España (Esteban, 2018, pág. 61).

Por último, la relevancia económica de España ha ido disminuyendo, mientras que lo contrario pasaba con China, donde el desarrollo y el crecimiento están a la orden del día (Ríos, 2018). La Nueva Ruta de la Seda supone una oportunidad que China brinda a España -y otros muchos países- para crecer, internacionalizar sus empresas y desarrollar su tecnología. España ha mostrado interés en esta iniciativa, participando Mariano Rajoy en el Foro de la Nueva Ruta de la Seda realizado en Pekín en 2017. Además, España es ya miembro del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras, impulsado por el país asiático. La Nueva Ruta de la Seda ofrece grandes oportunidades, pero también grandes incertidumbres que abordaremos más adelante. Lo que es importante es dejar claro que España debe hacer un balance de su relación con China y evaluar los beneficios y desventajas que tiene las iniciativas que presenta, como la Nueva Ruta de la Seda (Fanjul, 2018).

Las relaciones económicas entre China y España tienen el potencial de ser mayores de lo que son. España debe crecer y desarrollar su economía para conseguir tener una relación más simétrica con el gigante asiático, y la iniciativa OBOR puede ser un paso adelante en esta dirección.

6.2.3. Relaciones políticas y culturales

España sigue una política de Estado con China que apenas ha sufrido alteraciones con los cambios de gobierno. En esta relación España ha priorizado la relación económica sobre el resto de los ámbitos de la relación (Esteban, 2018, pág. 9). Además, la entrada de España como fundador en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura demostró que efectivamente, España, junto con la mayoría de los países europeos, se muestra más interesado en las oportunidades económicas que en las implicaciones geoestratégicas de la nueva iniciativa china (OBOR) (Esteban, 2018, pág. 71). Por el contrario, China ha estado más interesada en la influencia política de España en Europa y América Latina, donde tradicionalmente se ha movido y operado: Xi Jinping afirmó en la visita de estado de Mariano Rajoy a Pekín en 2014 que “España es uno de nuestros mejores amigos en la Unión Europea” (Starkus & Mussons, 2016).

Con estas afirmaciones resaltamos que España y China han tenido motivos muy diferentes para mantener una relación bilateral tan fuerte y estable a lo largo de los años (Esteban, 2018, pág. 8). Sin embargo, esto no les ha impedido continuar su estrecha relación. Desde el año 2015 ha habido 12 visitas oficiales de dignatarios y actores importantes en la vida económica y política de China a España; en el caso de personalidades españolas que han visitado China en ese mismo periodo de tiempo llegamos a contar alrededor de treinta¹. En la política, tanto como en la economía, se sigue viendo una relación asimétrica: parece que España presta una mayor atención a China que la que esta presta al país mediterráneo (Ministerio de Exteriores, 2020).

¹ Entre las visitas de estado más importantes destaca la visita de estado de Mariano Rajoy en septiembre de 2014, y la visita de estado de Xi Jinping en noviembre de 2019. En 2018 el consejero de Estado y ministro de Exteriores de China Wang Yi, visitó España el 17 de mayo, y el 31 de octubre, el viceministro de Relaciones Exteriores Wang Chao visitó España para preparar la visita del presidente Xi. En cuanto a personalidades españolas que visitaron China, las más recientes son las ocurridas en 2019, sobretudo la visita del ministro de Asuntos exteriores, Josep Borrell, que viajó en calidad de representante especial del presidente del Gobierno, para asistir al II Foro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, celebrado en Pekín del 25 al 27 de abril (Ministerio de Exteriores, 2020).

En la cultura esta asimetría se está intentando cambiar con lo que ahora parece un gran éxito. Desde comienzos de los años 2000 un grupo de empresarios y profesionales de origen chino comienzan a formar una gran comunidad, que no solo irá creciendo en número de personas, sino también en importancia en el comercio y las inversiones chinas en España. Así, va cambiando el tópico de personas de origen chino solo en tiendas y restaurantes. En el año 2010 se crea el China Club, que ha contribuido a crear una imagen positiva de la comunidad de origen chino en España (Fanjul, 2018).

España por su parte tiene interés en aumentar su presencia cultural en el país asiático. En la última visita de Xi Jinping a nuestro país se firmó el Protocolo Anejo al Acuerdo sobre el Establecimiento de Centros Culturales, y en enero de 2019 se firmó un Memorandum de Entendimiento en materia de Educación. Además, China incluyó la enseñanza del español en los cursos de secundaria, y es ya parte de las pruebas de acceso a la universidad en China (Ríos, 2019. pág. 110). Asimismo, en España funcionan diecisiete aulas e institutos de Confucio, que, juntos con las escuelas oficiales de idiomas y otros centros, ayudan a la enseñanza del idioma asiático. También se busca promover la cooperación en materia deportiva, ya que esto es de gran interés para el público chino y los Juegos Olímpicos de Invierno de 2022, que se celebrarán en Pekín, suponen una gran oportunidad para llevarlo a cabo (China, 2019).

Por otro lado, encontramos el turismo. En 2018 cerca de 650.000 turistas chinos llegaron a nuestro país, y entre enero y febrero del 2019 se expeditaron más de 58.000 visados, lo que supuso un 76% que en el mismo periodo del 2018. Además, tras la visita de Xi Jinping a España se ha comenzado a tratar la idea de ampliar las conexiones aéreas entre ambos países para poder acoger al número de turistas que viajan en ambos sentidos y que aumenta cada año (Ministerio de Exteriores, 2020).

Pese a lo bueno de las relaciones culturales, las cuales juegan más a favor de España que de China, las relaciones políticas no son lo más importante. Aunque es a lo que China tradicionalmente le ha dado más importancia en la relación bilateral, España no tiene ya tanto peso en América Latina y no es el país más influyente de Europa. Esto hace que la relación se torne aún más asimétrica en favor del gigante asiático. Esto podría compensarse si España reforzara su papel en la Unión Europea y retomase la ruta de contacto y relaciones estrechas en América Latina (Esteban, 2018, pág. 8).

6.2.4. Relaciones sino-españolas en la actualidad

Las relaciones entre España y China son, como hemos visto, fuertes y estables, sin haber sufrido cambios pese a los distintos gobierno y complicadas situaciones económicas. Sin embargo, es bastante llamativo el hecho de que la República Popular China es el socio con más poder entre ambos, haciendo que la relación sea completamente asimétrica en favor del país asiático.

En los últimos años las relaciones entre ambos países han prosperado. España tiene potencial para crecer haciendo uso de las oportunidades de negocio y fomentando las relaciones empresariales que el país asiático le brinda (Guerrero & Blanco Estévez, 2020, pág. 5). China por su parte sigue teniendo perspectivas favorables de crecimiento y desarrollo económico, y aunque políticamente España no sea para él una pieza tan clave, si que se puede convertir en un gran aliado, especialmente en la Nueva Ruta de la Seda. Esta nueva iniciativa tiene el potencial de ser fuente de desarrollo y crecimiento en Eurasia y África, y casa perfectamente con algunos de los valores de los que hace gala la Unión Europea: libertad de navegación, prosperidad económica, mejora de la conectividad -en este caso a través de infraestructuras- y compromiso con la paz y la estabilidad internacional (Esteban, 2018, pág. 131).

Lo más probable es que las relaciones entre ambos países se sigan intensificando en todos los campos -político, económico y cultural-, y que lo haga en mayor medida según vaya ascendiendo China en la hegemonía mundial. Sin embargo, esto hará que crezca esa brecha que tanto hemos mencionado entre Pekín y Madrid (Esteban, 2018, pág. 8). Por ello, en los próximos años ambos países, pero sobretodo España, deben seguir trabajando para estrechar lazos y continuar realizando esfuerzos para fomentar el comercio y la inversión entre ambos países (Guerrero & Blanco Estévez, 2020, pág. 5).

Durante el comienzo de la crisis de la COVID-19 que ha afectado al mundo entero, el presidente del gobierno en nuestro país, Pedro Sánchez, mantuvo una conversación telefónica con Xi Jinping. Aunque Moncloa no hizo referencia a ella de manera oficial, sí lo hizo la Embajada de la República Popular China en Madrid. Entre la información que se divulgó, se recalcó que España “está dispuesta a fortalecer los intercambios y la cooperación con China en varios campos. Se cree que después de la epidemia, las relaciones entre los dos países se desarrollarán aún más” (Ortín, 2020, pág. 113). No obstante, se necesita más que una simple reafirmación de las relaciones. Es necesario aplicar instrumentos y políticas que permitan el desarrollo de esas relaciones, dándole la

importancia que se merece. Entre este cambio, se incluye la necesidad de identificar nuestras ventajas y debilidades comparativas, y ver cómo se complementan con las iniciativas que nos proponen desde Pekín (Bañuelos, 2012, pág. 113), entre ellas la que ahora nos ocupa: la Nueva Ruta de la Seda.

6.3. Análisis de la iniciativa OBOR

6.3.1. El Sueño Chino como impulsor de la iniciativa

Desde la llegada de Xi Jinping a la presidencia del Partido Comunista Chino y al gobierno de la República Popular China se ha impulsado el renacimiento de la Gran Nación China a través de lo que el propio Xi denominó “el Sueño Chino” (中国梦; *Zhōngguó mèng*). Este sueño -muy similar a la idea del Sueño Americano- ha dictado la agenda política del presidente chino desde su llegada al poder en 2012 (Müller-Markus, 2016).

En el 19º Congreso del PCC, Xi Jinping presentó un informe en el que se evaluaba la situación política y económica de China en el pasado y, a partir de eso, cuales deberían ser los objetivos del país para los años siguientes, sobre todo en relación con la política exterior del país (Doshi, 2017). Entre los asuntos que se discutieron en el Congreso destaca el “renacer” de China. El Sueño Chino busca renovar el espíritu nacional, poniendo especial énfasis en la unidad nacional, pues esta es la que permitirá e impulsará el crecimiento y desarrollo del país (Sørensen, 2015, pág. 56).

Xi Jinping es considerado uno de los líderes más poderosos a nivel mundial, y el más influyente que ha gobernado el país asiático (Müller-Markus, 2016). Cuando asciende al poder es consciente de que para frenar y evitar las protestas y el descontento público es necesario unir a la nación bajo un mismo objetivo (el Sueño Chino). Xi Jinping entiende que, para poder cumplir con los sueños de China, es necesario que su población crea y sea partícipe del mismo: si la identidad nacional se centra en el partido y el estado, este último podrá ser promovido a gran escala. Este Sueño permite poner el foco en el futuro, el crecimiento y desarrollo económico del país, y no en los problemas sociales y políticos que hay en el mismo. El Sueño Chino permite evitar disputas internas e impulsar la mejora del país a través de la modernización y expansión económica (Sørensen, 2015, pág. 56).

El Sueño Chino es la iniciativa de Xi Jinping para promover distintas áreas de la sociedad china: la cultura, la economía, la política exterior ... En su discurso en el 19º Congreso del PCC nombro la palabra “rejuvenecer” veintisiete veces refiriéndose a distintos

ámbitos que afectan al país asiático. Además, propuso que este proceso se llevase a cabo por etapas: desde ese momento hasta 2020, de 2021 a 2035 y desde 2036 hasta 2050. En esos espacios de tiempo se rejuvenecería la imagen de China, renacería la Gran Nación y se impulsaría al gigante asiático en la esfera internacional (Doshi, 2017). Esto último implica que China abandonaría finalmente la ruta de “perfil bajo” que había seguido hasta este momento en relación con asuntos de política exterior.

Xi Jinping utiliza el Sueño Chino para ampliar el poder económico, político y social del país que gobierna. Este “sueño” no es solo palabrería, si no que se establece sobre unas bases sólidas: una serie de medidas, proyectos e iniciativas en distintos ámbitos que afectan al país asiático y que tienen el objetivo de hacer de China de nuevo una gran nación. Entre las iniciativas del Sueño Chino de Xi Jinping se encuentra la Iniciativa OBOR (*One Belt, One Road initiative*), también conocida como la Nueva Ruta de la Seda.

6.3.2. La iniciativa OBOR

Como ya hemos comentado, en el año 2012 Xi Jinping se convierte en presidente de China, y desde el comienzo de su mandato, y con la intención de alcanzar el Sueño Chino, Xi impulsó una red de inversiones en infraestructuras, aludiendo a la antigua Ruta de la Seda que conectaba Oriente y Occidente económica y culturalmente. La iniciativa impulsada por Xi Jinping toma el nombre de *One Belt, One Road* (一帶一路, Yīdài yīlù) (Müller-Markus, 2016). La iniciativa OBOR es el equivalente moderno a la antigua Ruta de la Seda, e de ahí que también sea conocida por el nombre de “la Nueva Ruta de la Seda”. Esta antigua ruta unía China, con Asia Central, Europa y los países árabes hace ya más de 2000 años. La iniciativa OBOR es una iniciativa de la economía china que le permitirá expandirse y desempeñar un papel clave en el panorama internacional (Jinchen, 2016). China estará, gracias a esta iniciativa, en el centro de la atención mundial.

La iniciativa OBOR supone una forma de incorporar la innovación y modernización al desarrollo del país asiático. Para ello, la Nueva Ruta de la Seda supondrá el mayor proyecto de infraestructuras a nivel mundial. La iniciativa está compuesta de dos elementos principales: uno marítimo y otro terrestre. La ruta terrestre, denominada como *Silk Road Economic Belt* (Cinturón Económico de la Ruta de la Seda), y la marítima, conocida como *21 st-Century Maritime Silk Road* (Ruta de la Seda Marítima del siglo

XXI), supondrán la nueva plataforma y caminos de conexión entre países, siendo la plataforma económica y cultural más grande del mundo (Pérez, 2017, pág. 2).

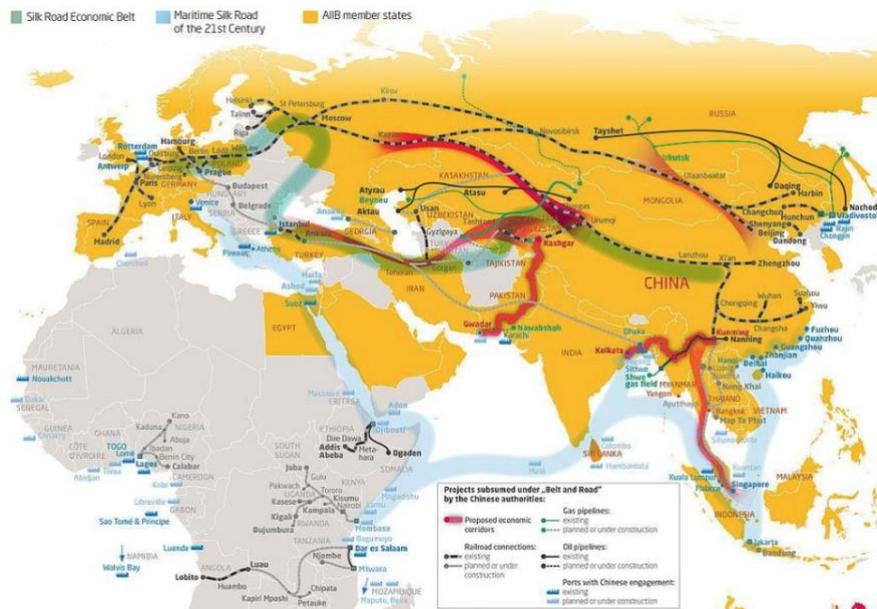


Figura 1. OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China.
Fuente: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Xi Jinping propuso esta iniciativa en 2013 como un entresijo de carreteras, vías ferroviarias, y pasajes marítimos y aéreos. La idea era, como ya hemos comentado, unir China con Asia Central y del Sur. Además, esta iniciativa no tardó en ampliarse a otras zonas, llegando a incluir en ella a Europa y buscando la participación de países de América Latina. A partir del año 2017 China refuerza su apuesta por la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda. En mayo del año 2017 se organizó un Foro con presencia de varios líderes mundiales, entre ellos el entonces presidente del Gobierno de España Mariano Rajoy, y un año después se consolidó el alcance de OBOR gracias a la integración de África y América Latina (China, 2020).

Según los reportes emitidos por el Instituto Internacional de Comercio Chino, hay 65 países participantes en la Nueva Ruta de la Seda². Estos países crean un área de cooperación económica de grandes dimensiones, incluyendo en si a más del 62% de la población mundial y alrededor del 24% del consumo doméstico (Chin & He, 2016, págs. 1-4). Mayor aún será el área comercial y más sorprendentes los datos económicos, si

² Ver anexo 1.

finalmente se acaban uniendo países como España, Reino Unido y Alemania, los cuales han mostrado interés en la plataforma, pero todavía no se han sumado a la iniciativa³.

La iniciativa OBOR es, como ya hemos dicho en varias ocasiones, la gran apuesta de China para convertirse en una potencia mundial y poder ganarse la confianza del resto de estados. La Nueva Ruta de la Seda supone un 50% del mercado mundial y una vez terminada la ampliación de corredores, habrá una conexión comercial directa entre el 80% de las ciudades. Los medios puestos a disposición de las provincias, ciudades, estados y empresas participantes permitirán mejorar los tiempos de distribución y la logística, permitiendo así un ahorro de costes temporales y de capital (Pérez, 2017, pág. 14).

Debido a su inmensa magnitud y al gran número de países que en ella participan, esta iniciativa es considerada el mayor desafío en el desarrollo de infraestructuras a nivel mundial, y se augura que cambiará las relaciones entre Oriente y Occidente gracias no solo a la infraestructura, si no también a los proyectos que permitirá llevar a cabo (Pérez, 2017, pág. 5). La pieza clave de la Nueva Ruta de la Seda son los corredores, los cuales enlazan las diversas rutas con las naciones participantes e incrementan la capacidad de transporte a la vez que se promueve el dinamismo económico y comercial.

Los corredores son tanto marítimos como ferroviarios. Las líneas ferroviarias de mercancías y alta velocidad unirán China y Europa pasando por las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, Irán y Turquía y llegando hasta Róterdam, Madrid y Londres (entre otras ciudades europeas). De las principales rutas ferroviarias saldrán ramales que permitan la conexión con otras ciudades y capitales europeas como Moscú o Venecia. Por su parte, las rutas marítimas bajarán por el Mar de China, circulando las costas de Vietnam, Malasia, Tailandia, Indonesia y Sri Lanka, hasta llegar a África por Kenia y subir por el Mar Rojo, el canal de Suez, hasta Atenas y Venecia. A las conexiones marítimas y terrestres se unen corredores económicos específicos con países de gran interés estratégico para China. Ejemplo de ello son el corredor con Pakistán y el corredor con la antigua Birmania, países fronterizos con China, donde la influencia del gigante asiático está muy presente (Rodríguez Fernández, 2018). Actualmente, existen seis

³ Ver anexo 2.

corredores económicos, los cuales en ciertos casos cuentan ya con infraestructura desplegada, como, por ejemplo, la ruta China-Pakistán (Pérez, 2017, pág. 6).

La conexión con Europa, la cual implica fuertemente a España, conecta China con el corazón de Europa a través de un puente terrestre denominado el Nuevo Puente Terrestre Euroasiático. Este puente formará una ruta de 13.000 km que conectará al gigante asiático con el viejo continente a través de Rusia. España participa desde finales del 2014 como extremo del tren de carga llamado *Yixinou*, el cual conecta Madrid con la ciudad de Yiwu, situada en China. El trayecto de este tren es de 13.503 km, el cual se tarda en recorrer 21 días. Desde el 1 de enero de 2017 este tren tiene una línea ferroviaria paralela con dirección Londres atravesando el Canal de la Mancha, todo ello después de conectar 16 ciudades chinas y 12 europeas. Estas rutas ferroviarias suponen un avance, pues anteriormente estas conexiones eran marítimas y el trayecto total duraba entre mes y mes y medio (Pérez, 2017, pág. 10).

La otra parte clave de la Nueva Ruta de la Seda es el recorrido marítimo, el cual mantiene los mismos objetivos que el terrestre. Este recorrido persigue unir los puertos chinos con los del resto del mundo, poniendo especial hincapié en los puertos europeos. Para ello, se hará uso de los puertos de salida que tiene el gigante asiático en el Mar del Sur de China, el meridional del Pacífico y el océano Índico. Al igual que los corredores terrestres, las rutas marítimas también requieren de grandes proyectos de infraestructura y logística: construcción de puertos, obras costeras para mejorar las redes existentes, incremento de las vías de entrada y salida de productos, y fortalecimiento de las líneas de abastecimiento de recursos energéticos y de materias primas, los cuales son claves para la economía China (ICEX, 2018).

La iniciativa OBOR será una ruta de gran importancia a nivel mundial, sirviendo no solo como ruta comercial si no también como marco de convivencia armoniosa y enriquecimiento cultural. Así, se han establecido cinco principios como valores fundamentales de OBOR: el respeto mutuo a la soberanía de cada país, no agresión, no intervención en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuos y coexistencia pacífica (Müller-Markus, 2016).

6.3.3. Financiación de la iniciativa

La iniciativa OBOR necesita capital y finanzas para poder desarrollarse, pues trenes como el de *Yixinou* son costosos, además de que los programas de construcción de infraestructuras a tan amplio nivel y tantos ámbitos requieren de importantes fuentes de capital a medio y largo plazo. En previsión de esto, en 2014 China estableció varias nuevas instituciones financieras internacionales paralelas a las organizaciones multilaterales ya existentes (FMI, Banco Mundial, etc.). Así, se creó el Nuevo Banco de Desarrollo en 2014, con 50 mil millones de dólares en capital aportado por los BRIC - Brasil, Rusia, India y China- y 100 mil millones de dólares en reservas para afrontar posibles crisis. En octubre del mismo año se creó el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés), el cual cuenta con un capital superior a los 100 mil millones de euros, y que inicialmente fue respaldado por 20 países. Actualmente, son 50 los países que apoyan al banco asiático, entre los que se encuentra España (Gutiérrez del Cid, 2018). A esto debemos sumar el Banco de Desarrollo de China y el Banco Exim, los cuales están dedicados a financiar las importaciones y exportaciones, para lo cual han recibido varias inyecciones de dinero (las cuales ascienden en total a 83.000 millones de euros) que les permiten hacer inversiones por valor de 360.000 millones de euros (Díaz, 2016).

A estas nuevas organizaciones financieras que apoyarán con capital y reservas a la iniciativa se suman otros bancos multilaterales, de los cuales destacamos el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial. También cuenta con el respaldo de grandes bancos nacionales y regionales, como el Banco de China y el de Shanghái, los cuales participan de forma mayoritaria en la financiación de proyectos vinculados. Además, varios bancos internacionales privados y agencias de financiación públicas han creado una serie de mecanismos de cofinanciación armonizados que posibilitan el desarrollo de alianzas empresariales (ICEX, 2018).

Todas las rutas que se están desarrollando, tanto a nivel terrestre, como marítimo y aéreo, son grandes proyectos, y como hemos visto estarán financiados por bancos de desarrollo, infraestructura y bancos nacionales y regionales; todos ellos respaldados por capital aportado por más de 50 países. Actualmente hay ya más de 280 proyectos en marcha dentro de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, y más de 70.000 millones de dólares movilizados para financiarlos según los últimos datos (Núñez Villaverde, 2019). En total, el valor de los contratos firmados por los participantes en la iniciativa ascendió a 83.000

millones de euros en el año 2016, y actualmente más de un cuarto del comercio exterior chino se genera en la Nueva Ruta de la Seda (Díaz, 2016).

6.3.4. Objetivos de la iniciativa

Como ya hemos mencionado anteriormente, la Nueva Ruta de la Seda es un componente del Sueño Chino que está impulsando Xi Jinping y que pretende hacer de China una Gran Nación. Debido a la envergadura, complejidad y elevado coste del proyecto, OBOR es considerado un instrumento clave para alcanzar ese Sueño, ya que el establecimiento de estos corredores, junto con las relaciones políticas y comerciales que conlleva, permitirá a China restaurar y legitimar su resurgimiento como potencia mundial (Müller-Markus, 2016). Además, esta ruta ha sido diseñada con transportes basados en la última tecnología, lo cual permitirá transportar bienes con el menor coste económico -y temporal- posible (Martínez, 2019), además de permitir la convivencia armoniosa entre países, el desarrollo económico y el beneficio mutuo.

Pekín aspira a ampliar su influencia y estatus gracias a esta iniciativa. A través de ella se fortalecerán los lazos con Asia Central y del Sudeste Asiático, áreas clave para China tanto en lo económico como en lo político, y permitirá la expansión de su influencia internacional. La iniciativa permitirá que China estreche sus lazos comerciales, financieros y culturales con otros países, aunque debido a la grandeza de China y su poderío económico y cultural, estas relaciones serán en su mayoría asimétricas a favor del gigante asiático (Esteban, 2018, pág. 48). Esta asimetría, junto con la imagen potenciada por ciertos países -especialmente su mayor competidor: Estados Unidos- hacen que China sea en muchos casos percibida como una amenaza.

Xi Jinping es consciente de que le será mucho más sencillo convertir a su país en un estado líder si consigue restablecer la confianza de aquellos países que ven con preocupación el resurgir del país asiático. Por ello, se han fomentado iniciativas como la Nueva Ruta de la Seda y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, pues fomentan que los países vecinos y las potencias tradicionales, no interpreten el ascenso de China como algo que solo beneficia al gigante asiático, sino como algo de lo que todos pueden beneficiarse (Esteban, 2018, pág. 48).

Teniendo en cuenta la necesidad de China de no parecer una amenaza, el país asiático pretende con la iniciativa OBOR presentar la imagen de un país dispuesto a liderar

iniciativas importantes e inclusivas a nivel internacional. Xi Jinping pone como objetivo de esta iniciativa el ser la primera de muchas que presenten a China como un socio atractivo, facilitador del desarrollo financiero, comercial y tecnológico (Esteban, 2018, pág. 48).

Además de este objetivo, la iniciativa cuenta con varios otros. Entre ellos destaca el mejorar las rutas comerciales entre los países que participan en la iniciativa, alcanzando mercados europeos con productos chinos y viceversa en el menor tiempo posible y a un menor coste. Además, los corredores construidos permitirán a China abastecerse a menor coste de materias primas y recursos naturales, solventando en parte sus carencias energéticas y su sobrecapacidad en sectores como el acero y el cemento. No obstante, la Nueva Ruta de la Seda implica también un avance para china, un paso hacia delante, dejando de ser un país manufacturero de baja calidad y bajos costes, a una potencia innovadora y tecnológica. Xi Jinping pretende que China consiga con esta iniciativa un crecimiento medio del 6,5%, lo cual le permitirá seguir con el ritmo de desarrollo que tiene actualmente (Pérez, 2017, pág. 3).

A la reducción de costes en el comercio se le suma otro objetivo de importancia, como lo es el desarrollo del turismo. A parte de buscar el desarrollo de las infraestructuras a nivel mundial, se potenciará el turismo, el cual se busca que experimente un gran crecimiento. Así, la iniciativa OBOR desea conseguir que China se convierta en la próxima década en el mayor emisor de turistas internacionales, con 200 millones de chinos viajando fuera del país asiático cada año y gastando por viaje una media de 8.000 dólares. Esto se conseguirá no solo a través de las mejores conexiones a nivel mundial (las rutas comerciales servirán también en muchos casos para el viaje de turistas), sino por el incremento de ingresos de la clase media china, la cual se prevé que alcance en 2030 un nivel de ingresos similar al de la clase media de Corea del Sur (Pérez, 2017, pág. 14).

La consecución de los objetivos de la iniciativa supone la implicación de todos los niveles de gobierno chino y la participación de casi todas las provincias de China, las cuales han puesto en marcha sus propios planes OBOR haciendo uso de las diversas fuentes de financiación que tienen a su disposición. Esto permitirá que se cumpla otro objetivo impuesto por Xi Jinping: acabar con la desigualdad entre las provincias del interior y de la costa, pues provincias como Shanghái alcanzan en un año un nivel de riqueza cinco veces mayor que el de una provincia del interior como Gansu (Pérez, 2017, pág. 6).

Alfonso Noriega, Director de Relaciones Institucionales y Comunicación del Instituto de Crédito Oficial, recalcó que, en última instancia, “la Franja y la Ruta es una estrategia para legitimar y ofrecer un hilo conductor a la creciente influencia de China a escala global, impulsando una imagen de cooperación y definiendo una comunidad de intereses en torno a un gran proyecto de integración” (ICEX, 2018). Xi propone esta iniciativa para ayudar a conseguir el Sueño Chino, y para ello, la iniciativa tiene varios objetivos que permitirán el desarrollo de la economía china, del comercio y del turismo, y traerán, en un principio, beneficios al resto de países participantes.

6.3.5. Recelos ante la iniciativa OBOR

Pese a su magnitud y al nivel de conectividad que permitirá entre los estados que en ella participen, esta iniciativa tiene adjuntos ciertos retos a los que los países participantes y la propia China deberán hacer frente. Son muchos los beneficios que puede aportar esta nueva ruta, pero los mismos y su magnitud han sido cuestionados desde que se propuso la iniciativa.

Uno de los objetivos de la iniciativa OBOR es, como hemos visto, fomentar el desarrollo y crecimiento económico de China. Pero son muchos los que opinan que esto es beneficioso para el país asiático, pero no para el resto de los países participantes. La iniciativa es de unas magnitudes nunca antes vistas, desde sus dimensiones geográficas, hasta su nivel de financiación. Pero esta misma grandiosidad se junta con la ya mencionada desconfianza hacia el avance de China (Núñez Villaverde, 2019).

Se ha señalado en ciertos foros que la iniciativa será una vía para exportar los excesos de capacidad de la economía china, lo que acabará perjudicando a los fabricantes de otros países. Además, se critican también los métodos de gestión de las inversiones, pues se considera que su rápida formación y su gestión interna muestran indicadores de una viabilidad económica baja (Fanjul, 2017). Por ejemplo, según datos de la consultora RWR Advisory, desde que comenzó el proyecto en 2013, China ha prestado más de 460.000 millones de dólares (USD) a los estados participantes, la mayoría de ellos en África y casi todo considerados deudores de alto riesgo. China a seguido lo que desde países como Estados Unidos se ha definido como una agresiva estrategia de préstamos en naciones muy frágiles (Navas, 2020)

Otros críticos ponen el foco sobre los efectos que esta iniciativa tendrá sobre la liberalización económica: esta iniciativa beneficiará, injustamente, a las empresas chinas, y esto podría llevar a una falta de acceso de la competencia internacional al mercado asiático. Esto último se está viendo ya en el desarrollo de las infraestructuras, pues el 89% de los proyectos realizados han sido implementados por firmas de origen chino, dejando poca cabida para los inversores extranjeros (ICEX, 2018).

A corto plazo se espera que los participantes en el proyecto obtengan grandes beneficios a través de la oportunidad de nuevos mercados a los que exportar y por los flujos de inversión extranjera directa. Los países más favorecidos hasta ahora han sido los del sudeste y sur de Asia. Sin embargo, y a pesar de que se esperan beneficios para los participantes, este no deja de ser un proyecto ideado por un único país con sus propios intereses que proteger. A esto se le suman los recelos existentes sobre la visión geoestratégica, social y política que promueve China a través de OBOR y que entran en conflicto con el equilibrio de poderes entre Oriente y Occidente existente hasta el momento (ICEX, 2018). La iniciativa OBOR es, a fin de cuentas, una herramienta de China para hacer del país una Gran Nación, y esto crea recelos lógicos sobre el resto de los países, sobretodo los europeos, pues supone un cambio en el orden mundial.

Los recelos se centran sobre todo en una desconfianza hacía China y en la incertidumbre geoestratégica, pero cabe una mayor preocupación si la iniciativa no se implementa correctamente. China debe ser capaz liderar un proceso de multilateralismo efectivo, pero hasta ahora la iniciativa de la Franja y la Ruta se ha basado en una serie de acuerdos bilaterales opacos, los cuales en ciertos casos pueden llevar al endeudamiento y la desestabilización de los países, especialmente si estos tienen una situación económica, social y política sensible como es el caso de los Balcanes, Europa Oriental, Oriente Medio y Asia Central (Esteban, 2018, pág. 49).

Los recelos hacia la iniciativa OBOR no están enfocados a la iniciativa y lo que esta pretende conseguir (una conexión comercial y cultural entre Oriente y Occidente). Los países temen que China utilice la iniciativa para conseguir sus propios objetivos, imponer modificaciones unilaterales del statu quo en estados sumidos en conflictos, o vulnerar principios clave del Derecho Internacional Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar o los Principios de Gobierno Corporativo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el G20 (Esteban, 2018, pág. 49).

Muchos de los estados que participan en esta iniciativa tienen intereses enfrentados, pues por un lado esta iniciativa parece muy interesante y beneficiosa, pero al mismo tiempo recelan de las inversiones chinas, de su gestión y de su resurgimiento como potencia mundial (Fanjul, 2017). Este es el caso de países como Francia o Alemania, los cuales no se han sumado todavía a la iniciativa debido a los recelos anteriormente mencionados. Pero ¿cuál es la postura de España ante esta iniciativa? ¿es más beneficioso para España sumarse a esta iniciativa pese a los recelos que existen sobre ella?

6.4. Implicaciones de la Iniciativa para España

6.4.1. Postura oficial de España ante esta iniciativa

España, junto con Reino Unido, Francia, Alemania y otros países occidentales, ha mostrado interés en la propuesta de Xi Jinping de crear un corredor económico y cultural que recorriese el mundo entero. Este interés se reforzó cuando España entró a formar parte de Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras en el año 2017, aportando 1,6 mil millones de euros. España lo hizo a la vez que otros países miembros de la Unión Europea, y esta entrada en el BAI ha sido tomada como una muestra de que el interés español (y el europeo) en la iniciativa está más relacionado con las oportunidades económicas que esta aporta que por sus implicaciones geoestratégicas (Esteban, 2018, pág. 71).

Pese a buscar oportunidades en esta iniciativa, España también tiene muy en cuenta los recelos antes mencionados. España deberá encontrar un equilibrio entre el acceso a las oportunidades de la Nueva Ruta de la Seda y evitar ser sometida por China, que tiene sus propios intereses y aspiraciones los cuales pueden entrar en choque con los intereses de España y la Unión Europea (Almada Torres, 2020).

La iniciativa OBOR permite el desarrollo de infraestructuras físicas e instituciones financieras que intentan alinear las necesidades y los objetivos de los distintos países, pero estas no garantizan que todas las partes obtengan los mismos beneficios (Almada Torres, 2020). Esto lo ha comprendido como una realidad el Gobierno de España, por lo que ha adoptado una postura neutra: ni a favor ni en contra de la iniciativa. España mantiene esta posición acompañada de la Unión Europea, pues las grandes dimensiones de OBOR junto con la grandeza y el poder de China, hacen que sea complicado para España mantener una posición en solitario. Esto quiere decir que ante una potencia como es China y con la que España tiene una relación tan asimétrica, es más ventajoso para

España tratar la participación en OBOR con el bloque europeo, el cual tiene más poder y presencia junto que cada país de manera individual.

España busca fortalecer sus relaciones con el gigante asiático, y esa es la razón principal por lo que el gobierno español ha sido tan neutro a la hora de hacer declaraciones sobre este gran proyecto. Hasta ahora el Gobierno español ha defendido que España se mantendrá a favor de las decisiones que la UE tome en su conjunto sobre esta iniciativa. No obstante, esto no impide que España siga trabajando para establecer una estrategia nacional que permita un fortalecimiento de las relaciones euroasiáticas, las cuales serán plenamente respetuosas con los principios comunes que España mantiene con la Unión Europea y con la estrategia que esta última ha desarrollado para los próximos años (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2018, pág. 17).

España apoya una solución europea a la participación en la Nueva Ruta de la Seda, y aunque todavía no se haya sumado a ella, sí ha mostrado un creciente interés por la misma. Lo mismo ha ocurrido con sus socios europeos, los cuales al igual que España, tienen un gran interés en los beneficios económicos de esta iniciativa, pero a la vez tienen recelos sobre las intenciones geoestratégicas del gigante asiático. Para poder hacer frente a esos recelos e incertidumbres, es importante que los países de la Unión Europea se sumen a la iniciativa con un espíritu crítico y constructivo, del mismo modo que lo han hecho al participar en la creación del BAI (Esteban, 2018, pág. 49).

España no descarta participar en acuerdos e iniciativas concretas relacionadas con la iniciativa OBOR, y esto lo demuestran la veintena de acuerdos institucionales y comerciales firmados en la visita de Xi Jinping a España en 2018⁴. No obstante, el Gobierno de España alega que no puede suscribirse la iniciativa de la Franja y la Ruta, pues es un proyecto que divide a Europa⁵, y ha asegurado que China comprende esta decisión y que esto no impedirá un fortalecimiento de la relación estratégica integral entre España y el país gobernado por Xi Jinping (González, 2018).

4 Estos acuerdos tratan temas comerciales e institucionales. Entre estos acuerdos destacan dos de ellos que homologarán los requisitos sanitarios para la exportación de uvas y de carne, y el convenio para la eliminación de la doble imposición y para prevenir la elusión fiscal.

⁵ Polonia, Grecia y otros socios orientales de la UE se han suscrito a la iniciativa OBOR, mientras que países como Francia y Alemania la han rechazado, acusándolo de opaco y de ser una herramienta de China para extender su influencia.

Sin embargo, y como hemos visto en apartados anteriores, la iniciativa OBOR parece ser una iniciativa de grandes dimensiones que puede traer grandes beneficios a los países que en ella participen. A continuación, haremos un análisis de los beneficios que esta iniciativa podría tener para España y ver las desventajas que tendría su suscripción, con la intención de ver si es beneficioso para España el entrar a formar parte de esta iniciativa.

6.4.2. Oportunidades de OBOR para España

6.4.2.1. Oportunidades económicas

La iniciativa OBOR engloba grandes oportunidades relacionadas no solo con el comercio de bienes y servicios, sino también con el desarrollo tecnológico y la cooperación de conocimientos en la realización de proyectos en infraestructuras y energía. Además, se potenciarán las relaciones económicas no solo con China, sino también con terceros países que se han suscrito al proyecto (ICEX, 2018). Para una España que, junto con Europa, muestra preocupación por el neoproteccionismo, la iniciativa puede ser vista como una oportunidad para tener más conectividad, más acceso a diversos mercados, más apertura y tener una relación más equilibrada con China (Yao & González, 2018).

De este tipo de proyectos pueden sacar provecho las empresas españolas, las cuales son consideradas las grandes beneficiadas de la iniciativa OBOR. Las empresas españolas han demostrado en los últimos años su valía en el sector de la construcción y la energía a través de diversos proyectos de talla mundial y gestionando un tercio de las concesiones internacionales de infraestructura (ICEX, 2018). Las firmas españolas parten de una sólida posición de ventaja para ayudar en los procesos de creación de infraestructuras que conlleva esta iniciativa.

El único obstáculo que tienen las empresas españolas es que España, pese a su reconocido trabajo en infraestructuras en América Latina, Europa y Oriente Medio, no cuenta con grandes asociaciones con empresas constructoras y de ingenierías chinas, por lo que esa vía obvia para entrar a formar parte de los proyectos no está abierta. No obstante, las empresas españolas tienen una ventaja competitiva: su experiencia en la construcción de grandes infraestructuras y en proyectos de Private-Public Partnership⁶ (PPP). En este tipo de proyectos las empresas chinas tienen poca experiencia, mientras que las empresas

⁶ Proyectos desarrollados en términos concesionales (o similares) en los que la financiación está garantizada por los recursos que genera el propio proyecto, por lo que es necesario explotar y gestionar la concesión durante un periodo de tiempo largo.

españolas son líderes a nivel mundial según el último ranking elaborado por *Public Works Financing* (Fanjul, 2016), por lo que las empresas españolas suponen un aliado ideal para desarrollar los proyectos de infraestructuras.

Otro beneficio de la participación en esta iniciativa es la existencia de fuentes claras de financiación, las cuales son un factor clave a tener en cuenta por parte de las empresas españolas. En diciembre de 2014 se creó el Fondo de la Ruta de la Seda, el cual se dotó con 40.000 millones de dólares. A este fondo se le sumaron posteriormente las fuentes de financiación que hemos visto anteriormente como el BAI. Es clave, a la hora de empezar a formar parte de un proyecto de estas dimensiones, el disponer de la financiación adecuada para poder desarrollarlo y sustentarlo posteriormente. En este caso, China ha hecho uso de su potencial económico para, a través de diversos canales, asegurar la disponibilidad de esta financiación. Las empresas españolas pueden acceder a esta financiación a través de la participación en la iniciativa OBOR (Fanjul, 2016). Esta financiación servirá como palanca para aumentar la presencia internacional de las empresas españolas.

Por otro lado, está la inversión china, la cual es una gran oportunidad para todos los países participantes. Hasta ahora hemos visto que, aunque España no ha sido un destino prioritario de la inversión china como otros países de nuestro entorno, no es menos cierto que el interés chino por nuestro país ha seguido aumentando. Así, se han creado varias rutas, destacando el tren que conecta China con Madrid, que han permitido el incremento del comercio exterior, haciendo de China uno de los mayores clientes de España fuera de la Unión Europea (ICEX, 2018). Además, el establecimiento de nuevas rutas de comercio permite reducir los costes tanto económicos como temporales de transporte en Eurasia, lo que traerá consigo ventajas tanto para las empresas como para los consumidores españoles.

El hecho de que haya tantas rutas y de distinta índole (marítimas y terrestres), permite también mitigar el riesgo del comercio de mercancías, pues se disminuyen las posibilidades de que un acontecimiento disruptivo pueda afectar de manera significativa los flujos comerciales. Asimismo, debido a las dimensiones de la iniciativa y al número de corredores, el valor estratégico de ciertas rutas disminuirá, como por ejemplo el estrecho de Malaca en la vía marítima, o de Rusia en la terrestre, lo cual es positivo para Europa y, por lo tanto, también para España (Esteban, 2018, pág. 49).

La Nueva Ruta de la Seda supone a su vez una plataforma de conectividad entre Europa y China en materia de cooperación tecnológica e innovación. Hasta ahora, la cooperación en esta materia había resultado en un pequeño fondo para PYMES financiado por el Banco Europeo de Inversiones y el Fondo de dicha iniciativa. La iniciativa OBOR supone amplias oportunidades en materia tecnológica, sobre todo en la distribución eficiente de los recursos, conectividad e integración de mercados, así como financiación para el desarrollo de iniciativas innovación (Ortega, 2018, pág. 6).

Cuando el comercio aumenta su velocidad, todas las partes acaban beneficiándose. Las *startups*, las empresas tecnológicas, los laboratorios y los centros de investigación serán entornos que tendrán oportunidades de desarrollo y crecimiento con esta iniciativa gracias, entre otras cosas, a la velocidad de transporte. El tiempo que se tarda desde la aprobación de un presupuesto hasta que el objeto de innovación atraviesa la Nueva Ruta puede llegar a reducirse a la mitad en el caso de España. Esto quiere decir que las organizaciones tecnológicas e innovadoras en España pueden aprovecharse no solo de una mayor financiación, mejor distribución de los recursos y mayor amplitud de mercado, sino también de que los tiempos de espera por un componente específico, por una aprobación de presupuesto o por algún otro asunto, se reduce con este recorrido comercial (Martínez, 2019).

Las oportunidades no están relacionadas solo con los sectores hasta ahora mencionados. Según las predicciones del Gobierno chino, el gran número de proyectos que se pondrán en marcha también traerán consigo un incremento de la demanda de bienes especializados. A modo de ejemplo, solo el mercado de equipamiento de transporte moverá en las regiones involucradas más de 260 mil millones de dólares en un año. Con esto ilustramos que las oportunidades no se reducen a empresas especializadas en infraestructuras, ni a startups ni a centros tecnológicos ni de innovación, sino que pueden abrirse nuevas vías de entrada en varios sectores, como, por ejemplo, el abastecimiento (ICEX, 2018).

Las industrias que más oportunidades sacarán de la participación de España en OBOR, serán la de energías renovables, el sector industrial (tecnología avanzada) y el sector servicios. Con el tiempo, se espera que nuevas actividades como el turismo se vean impulsadas gracias a la dinámica general del comercio y todas las industrias que participan en la iniciativa (ICEX, 2018). Las oportunidades vienen dadas por motivo del

alto nivel de financiación que recibirán los proyectos, por la rápida circulación de materiales, conocimientos y materias primas. Las empresas españolas se pueden beneficiar de estas oportunidades, pues están preparadas para salir al mercado internacional, son profesionales y tienen amplia experiencia en una de las mayores demandas de la iniciativa OBOR: proyectos de infraestructura. El hecho de que las empresas españolas se vayan a poder beneficiar de estas oportunidades permitirá que la economía española se desarrolle, crezca y aumente su peso a nivel mundial.

6.4.2.2. Oportunidades políticas

Más allá de las oportunidades económicas, existen también oportunidades políticas, relacionadas con el aumento del peso de España a nivel mundial. Nuestro país es miembro de la Unión Europea, y mantiene una relación histórica con los países de América del Sur. Ambas son áreas de influencia en las que China tiene un gran interés económico y profesional. No obstante, España no tiene tanta influencia en América del Sur y no es uno de los países con más peso en Europa tampoco.

Pese a ello, España tiene una situación geoestratégica privilegiada, lo cual significa que puede jugar un papel clave en la iniciativa OBOR en vez de convertirse en un simple extremo del corredor euroasiático. Para ello, debe proponerse como *hub* para enlazar ese corredor entre África y América Latina (Serra Guevara, 2016, pág. 47).

Con la Ruta de la Seda, se plantea la necesidad de China de llegar a otras partes del mundo, a otros países, con los que tradicionalmente no se ha relacionado. Este puede ser el caso de Latinoamérica. España puede convertirse en el punto de unión entre China y América del Sur, lo cual acarrearía grandes ventajas para el país mediterráneo, ya que Suramérica constituye uno de los principales suministradores de materias primas del mundo (dato de gran interés para China), y tiene fuentes de petróleo y economías con un gran potencial de desarrollo. Varios autores especializados en Relaciones Internacionales como José María Beneyto y Enrique Fanjul, defienden que España debe articular una respuesta proactiva a la iniciativa china, y ofrecerse como nexo entre ambas regiones, lo cual le permitirá no solo jugar un papel importante en la iniciativa OBOR, lo cual a su vez traería grandes beneficios económicos y favorecería la importancia de España en las relaciones internacionales, sino también que España retome su posición como socio preferente de América del Sur (Martín, 2017).

España también puede servir como plataforma de acceso para la Unión Europea. Nuestro país es miembro de la UE, lo cual supone una ventaja pues tiene acceso a un gran mercado con grandes economías como la de Francia. Con esto nos referimos a que, si España es socio de China a través de la Nueva Ruta de la Seda, todos los productos que entren en España para ser comercializados, tendrán el mismo trato en la UE que un producto de origen español (Beneyto & Fanjul, 2018, pág. 10).

De nuevo, se requiere una respuesta proactiva por parte de España para que esto sea posible, pues si no, China encontrará el acceso a estas economías y a Europa por otros caminos. De hecho, esto ya lo ha conseguido, pues países como Grecia ya se han sumado a la iniciativa OBOR. Pero España tiene una situación geográfica privilegiada, además de que cuenta con ventajas competitivas para la atracción de inversiones extranjeras. Entre esas ventajas se encuentra el tamaño del mercado español, los bajos costes laborales (comparado con otros países como Alemania, Holanda o Francia), la disponibilidad de trabajadores con una buena formación, y la buena red de infraestructuras de transporte (Beneyto & Fanjul, 2018, pág. 10).

A estas oportunidades de desarrollo político debemos añadir la promoción y el fortalecimiento de la conectividad cultural y educativa. Chang Shiru, director de la Fundación del Instituto de Confucio de Barcelona, señala que la cooperación dentro de la Franja y la ruta se verá fortalecida a través del intercambio cultural, educativo y turístico entre China y España. España no es el país que más estudiantes chinos recibe al año, pero si es el país europeo con más estudiantes de chino y alumnos que se presentan a exámenes oficiales ⁷. Algunos lo hacen por interés cultural, pero la mayoría, sobre todo los jóvenes, lo hacen por su futuro. Esta iniciativa supone una oportunidad para expandir las oportunidades culturales y educativas de esos jóvenes, a través de mayores acuerdos educativos e intercambios culturales (Yao & González, 2018).

6.4.3. Desventajas de OBOR para España

Como venimos mencionando, la nueva Ruta de la Seda tiene unas dimensiones geopolíticas nunca antes vistas, las cuales cambian las reglas del panorama internacional

⁷ En España se calcula que más de 40.000 personas estudian chino, de los cuales la mayoría son estudiantes no universitarios. La mayoría de estos alumnos se encuentran en Madrid, Cataluña, País Vasco y Valencia. Además, cada año se presentan alrededor de 15.000 españoles a los exámenes oficiales de chino.

y hacen que países como España se planteen qué posición deben tomar. España ha decidido posicionarse a favor de una postura conjunta con la Unión Europea, para así poder garantizar la apertura a todos los operadores económicos y la inclusión de todos los países, y para que la transparencia, la asociación de la iniciativa privada y sostenibilidad económica, fiscal, financiera, social y medioambiental, son debidamente tenidos en cuenta (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2018).

A esto debemos añadir que España y China tienen una relación muy asimétrica en todos sus ámbitos a favor de China, pues de los dos, es el país con más poder y capacidad económica, al igual que un jugador clave en las relaciones internacionales. Esto, sumado a la necesidad de trabajar con la UE para garantizar principios básicos de la iniciativa, hace que se levanten ciertas alarmas sobre si esta iniciativa es en verdad una oportunidad para España o no.

La primera y más clara desventaja de esta iniciativa está relacionada con esa asimetría existente entre España y China. La suscripción de España a esta iniciativa puede traer grandes beneficios como los mencionados en el apartado anterior. No obstante, debemos recordar que la nueva ruta tiene origen chino, que está gestionada por el gobierno chino y que la financiación está siendo administrada por el país asiático. Por ello, para España el formar parte de la iniciativa OBOR supondría una mayor dependencia de China, pues el estado asiático sería el gestor de la ruta y su financiador principal (Esteban, 2018).

En segundo lugar, la conexión terrestre con Madrid y las conexiones marítimas se están haciendo notar al incrementar los intercambios comerciales. Sin embargo, este incremento comercial continúa siendo excedentario para China, el cual se ha convertido en nuestro mayor socio comercial fuera de la Unión Europea (ICEX, 2018). En palabras del exconsejero Económico de España en China, Javier Sierra: “a la hora de iniciarse el servicio, el foco se puso en las exportaciones chinas a España y no al revés, pero el mercado exportador español es un usuario potencial muy importante”. Se espera que las exportaciones se nivelen, pero por ahora China es la que se lleva la mayor parte de los beneficios.

Siguiendo con la línea de que las ventajas son mayores para China que para España, cabe mencionar que las empresas chinas dominan los proyectos de la Ruta de la Seda. Un trabajo del *Center for Strategic & International Studies* de Estados Unidos publicó que, de las empresas participantes en la iniciativa, el 89% son empresas chinas, un 7,6% son

empresas locales y un 3,4% son empresas extranjeras⁸. Para ver estos datos en perspectiva, se debe tener en cuenta que los proyectos financiados por bancos multilaterales tienen alrededor de un 30% de empresas chinas, un 41% son locales y un 30% extranjeras. A finales del 2018 solo alrededor del 3,5% de las empresas que participaban en los proyectos de la iniciativa de la Franja y la Ruta eran empresas internacionales (de fuera de China) (Beneyto & Fanjul, 2018, pág. 11). Por lo tanto, esto demuestra que las oportunidades para las empresas españolas no son tantas como nos imaginamos. Si solo más de un 3% de las empresas son no-chinas, entonces debemos asumir que menos de un 3% serán españolas, por lo que las oportunidades económicas no serán tantas como en un principio cabría esperar.

Hay una cierta discriminación por parte de china hacia las empresas extranjeras, a la vez que se favorece a las empresas chinas. El Gobierno de Xi Jinping vende la idea de oportunidades de crecimiento para todos aquellos países que participen, pues sus empresas podrán participar en nuevos proyectos internacionales, acceso a financiación, oportunidades de acceso a la innovación, etc. No obstante, existe un malestar por el empeoramiento del clima de negocios en China para las empresas extranjeras. Este deterioro se manifiesta a través de, por ejemplo, la imposición de obligaciones abusivas de cesión de tecnología, de restricciones a la participación de empresas extranjeras en determinados sectores, o de la imposición de normas arbitrarias (Beneyto & Fanjul, 2018, pág. 7).

El empeoramiento ha quedado reflejado en varios estudios sobre el marco de negocios en China. Entre ellos destaca el realizado por la Cámara de Comercio Europea y la Cámara de Comercio Americana publicado en 2019. En este estudio se señala que un 75% de las empresas españolas encuestadas afirmaban que su recibimiento en China era menor que antes. A pesar del empeoramiento en la relación comparada con la situación de años anteriores, un porcentaje mayoritario de las empresas señala que China es un mercado lucrativo y clave para su actividad (Beneyto & Fanjul, 2018, pág. 7). No obstante, esta opinión no retira la asimetría entre las oportunidades de las empresas chinas en España y la Unión Europea (donde el acceso es más sencillo) y las empresas europeas en la Nueva

⁸ Con “empresas extranjeras” nos referimos a empresas que no son chinas ni de los países en los que se realizan los proyectos.

Ruta de la Seda. La desventaja radica en la pronunciación de la asimetría entre España y China a favor, una vez más, del país asiático.

A estas desventajas debemos añadir que, aunque entre las oportunidades de España se encuentre la de mejorar nuestra posición política en el plano internacional, esto no tiene porque ser así. Hemos hablado en el apartado anterior de que España puede aprovecharse de la iniciativa OBOR para convertirse en el nexo entre China y Latinoamérica, tal y como defendían Beneyto y Fanjul, y servir como plataforma de acceso a la UE. No obstante, esta teoría responde más bien a un deseo que a la realidad. China no necesita a España para moverse en Latinoamérica. De hecho, el país asiático ya es el primer socio comercial de varios países latinoamericanos y Xi Jinping realizó varias visitas de estado a países del continente sureño en los últimos años reforzando su posición como socio comercial.

Aunque España tradicionalmente sea el país con mejores relaciones con América del Sur, China ha conseguido introducirse en el territorio afianzando su posición y ampliando sus áreas de influencia. Como ejemplo de ello, es importante saber que China exporta a Brasil mucho más de lo que España exporta a todos los países latinoamericanos juntos (Beneyto & Fanjul, 2018, pág. 10).

Con respecto a servir como plataforma de acceso a la UE, España tiene posibilidades de convertirse en un gran socio, gracias a su posición geoestratégica, pero otros países de la UE ya se le han adelantado. No obstante, hasta ahora China ha mostrado un mayor interés en el mediterráneo suroriental que desde Grecia le acerca al corazón europeo vía Italia y los PECO trazando e invirtiendo de común acuerdo con los respectivos gobiernos en infraestructuras modernas a todos los niveles que facilitan sus exportaciones. Los países de Europa oriental encuentran en China el inversor ideal para mejorar sus infraestructuras y mejorar su comercio exterior (Ríos, 2018).

7. Conclusiones

Al comienzo de este trabajo planteábamos tres objetivos principales: en primer lugar, buscábamos esclarecer cuál era la realidad de las relaciones entre España y China, analizando su evolución y viendo como son en los ámbitos político, económico y cultural; en segundo lugar, queríamos estudiar la Nueva Ruta de la Seda, con sus objetivos y métodos de financiación, así como analizar sus ventajas y los recelos planteados por

muchos de los países occidentales; por último, buscábamos explorar las oportunidades que esta iniciativa plantea para nuestro país, a la vez que indagábamos sobre los inconvenientes que trae consigo el proyecto OBOR.

Partíamos de la hipótesis de que las relaciones entre España y China eran completamente asimétricas a favor de China: el país es de mayor tamaño, con mayor capacidad productiva y un amplio mercado que se ha convertido en poco tiempo en el mayor exportador de mercancías y uno de los mayores importadores de bienes y servicios. En lo político, nosotros defendíamos que China tenía mayor poder en el ámbito internacional, aunque esa asimetría entre ambos países era menor gracias a la pertenencia de España a la UE y a la OTAN y su proyección sobre Latinoamérica.

Las relaciones España-China comenzaron en el XV, pero no fue hasta mediados del siglo XX que las relaciones se formalizaron entre ambos estados. Actualmente, las relaciones económicas son completamente asimétricas, siempre a favor del país asiático. Aunque China no es el principal socio económico de España, sí que es el país con el que más comercia fuera de la UE. No obstante, nuestro país es un socio menos significativo para China. Además, China invierte en España menos de lo que invierte entre otros países de nuestro entorno como Francia y Alemania. A pesar de ello, y teniendo en cuenta que la relevancia económica de España ha ido disminuyendo, es importante para nuestro país mantener y fortalecer las relaciones con el gigante asiático, pues su capacidad comercial y de inversión, su crecimiento económico y la multitud de oportunidades que ofrece su economía -como la iniciativa OBOR- pueden suponer para España un paso adelante en su camino hacia el crecimiento económico.

En cuanto a las relaciones políticas, hemos podido ver que España sigue una política de estado con China que apenas ha sufrido variaciones con los cambios de gobierno y en la cual siempre se ha priorizado la relación económica. Las relaciones políticas son fuertes, pero en ellas España siempre ha buscado un mayor beneficio económico más que una alianza diplomática: las relaciones políticas han servido como un elemento más para fortalecer las relaciones económicas.

Por el contrario, en las relaciones culturales España ha venido mostrando un gran interés, y ha conseguido cambiar esa asimetría que veíamos en las relaciones económicas: en lo referente a la cultura, España lleva el liderazgo entre ambos países. Así, hay una gran comunidad china en nuestro país, y somos uno de los países con mayor número de

alumnos del Instituto Confucio y con mayor intercambio de turistas con el país asiático. España es un país donde la cultura china es apreciada y estudiada por muchos, y en China crece cada vez más el interés por nuestro país, gracias a los deportes, el idioma español y las oportunidades de intercambio universitario.

Las relaciones España-China son estables, aunque muy asimétricas. No obstante, hemos podido observar a lo largo del trabajo que, aunque es más que probable las relaciones entre ambos países se sigan intensificando en todos los campos -político, económico y cultural-, esto hará que crezca esa brecha que tanto hemos mencionado entre Pekín y Madrid.

Nuestra segunda hipótesis defendía que la iniciativa OBOR era de gran tamaño e importancia mundial, que sus fuentes de financiación eran estables y que traía consigo numerosos beneficios y oportunidades para los países que en ella tomen parte. No obstante, nuestra hipótesis también contemplaba que la iniciativa de la Franja y la Ruta tiene unos objetivos que responden más a los intereses particulares de China que a la mejora del comercio internacional y de las relaciones entre estados.

Así, a lo largo del trabajo hemos podido analizar la iniciativa OBOR. Sus orígenes se encuentran en la idea del “Sueño Chino” promocionada por Xi Jinping para hacer de China una gran nación. La iniciativa es una herramienta para poder ampliar el poder económico y político de China, y es más comúnmente conocida como la nueva Ruta de la Seda.

OBOR fue propuesta en 2013 por Xi Jinping, y actualmente cuenta con 65 países participantes y otros tantos que han mostrado interés en la iniciativa, llegando desde China al resto de Asia, Europa e incluso América del Sur y Oceanía. Esta extensión requiere la construcción de canales, rutas y puertos que permitan la conectividad entre los países participantes, y que conllevan un gran coste. Para poder financiar dicho coste, hemos visto que China ha diseñado distintas fuentes de financiación, entre las que destaca el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (del que España es miembro), al igual que otras nuevas organizaciones financieras y bancos multilaterales. Actualmente, la iniciativa cuenta con más de 280 proyectos, y con una financiación cercana a los 100 mil millones de dólares.

Los objetivos de la Nueva Ruta de la Seda son, como hemos visto, varios, pero responden en su gran mayoría al interés de Xi Jinping de hacer de China una gran nación. Así, la iniciativa permite al gigante asiático ampliar su influencia y estatus, y también permite que China se presente ante el mundo como un país líder, y no como una amenaza, lo cual favorecerá la expansión de su poder diplomático al igual que el económico.

Esta iniciativa también traía como objetivos la reducción de costes en el comercio y el crear un entorno donde la innovación y el desarrollo se comparta globalmente. No obstante, y pese a que estos objetivos suponen una oportunidad para los países que tomen parte en la iniciativa, son muchos los que han mostrado recelos ante la propuesta del gigante asiático.

Pese a que los objetivos incluyen a países más allá de China, gobiernos como el de Francia y Alemania han destacado que esta iniciativa es solo una herramienta para potenciar el crecimiento de China, suponiendo una amenaza para el resto de los países. Además, son muchos los foros en los que se critica que las fuentes de financiación estén controladas por China, y que esta iniciativa beneficiará injustamente a las empresas chinas, limitando la competitividad en el mercado internacional y dañando la liberalización económica. La Nueva Ruta de la Seda es una gran iniciativa, y pese a su complejidad geoestratégica, los recelos se dan más por la implicación y gestión china que por la iniciativa en sí.

Estos recelos, provenientes en su gran mayoría de países europeos, nos hacían preguntarnos cuál era la postura de España frente a esta iniciativa, y si esta suponía o no una oportunidad para nuestro país. Así, llegamos a nuestra última hipótesis, donde defendíamos que la Nueva Ruta de la Seda suponía para España una oportunidad, pero con ciertos matices: nuestro planteamiento inicial era que las oportunidades de la Ruta eran tales solo hasta cierto punto, pues, aunque sí apoyarían el crecimiento y la expansión comercial, lo harían implicando una mayor dependencia del país asiático.

España no se ha sumado a la iniciativa OBOR, pero sí ha mostrado interés en ella. Nuestro país defiende una solución europea a la participación en la Nueva Ruta de la Seda, para poder negociar en bloque con China, reduciendo así la asimetría entre países, y pudiendo hacer frente a los recelos mencionados anteriormente. Sin embargo, y pese a los recelos compartidos, esta iniciativa sigue pudiendo traer consigo varias oportunidades, sobre todo oportunidades económicas para España.

Entre las oportunidades económicas, hemos podido ver que recaen sobre todo en la experiencia que tienen las empresas españolas en proyectos de infraestructura, así como en lo referente a proyectos de Private-Public Partnership. Otro beneficio de la participación en esta iniciativa es la existencia de fuentes claras de financiación, pues China ha hecho uso de su potencial económico para asegurar su disponibilidad. Las empresas españolas podrán acceder a ella, potenciando el crecimiento y desarrollo económico de nuestro país. Además, España podrá recibir inversión china, la cual ayudará al alivio de la deuda y a mejorar nuestra situación económica. También se podrá acceder a nuevos canales y rutas comerciales con menor coste comercial, suponiendo esto una ventaja en el mercado. A estas oportunidades y beneficios debemos añadir una mayor plataforma de conectividad entre Europa y China en materia de cooperación tecnológica e innovación, favoreciendo a las *startups* españolas y a los equipos de I+D de nuestro país.

Más allá de las oportunidades económicas, existen también oportunidades políticas, las cuales se pueden relacionar con el aumento del peso de España en las relaciones internacionales. Nuestro país ha perdido importancia a lo largo de los años, pero su situación geoestratégica privilegiada y su participación en la UE y su proyección sobre Latinoamérica suponen, según ciertos foros, una oportunidad a explotar por China. Esto se debe a que se plantea la participación de España en la iniciativa como una oportunidad para nuestro país de ser una puerta de entrada y punto de conexión entre China y estas regiones, permitiendo así que España juegue un papel importante en las relaciones comerciales y diplomáticas y comerciales, pues sería un nexo.

No obstante, y pese a lo que afirman algunos estudios, no faltan las críticas a esta iniciativa, las cuales dejan entrever que las oportunidades aparentes para nuestro país no son tales. La nueva ruta tiene origen chino, está gestionada por el gobierno chino y la financiación esta siendo administrada por el país asiático. Por ello, para España el formar parte de la iniciativa OBOR supondría una mayor dependencia de China, pues el estado asiático sería el gestor de la ruta y su financiador principal.

Además, y aunque las conexiones con España potencian el incremento de los intercambios comerciales, este incremento comercial continúa siendo excedentario para China, el cual se ha convertido en nuestro mayor socio comercial fuera de la Unión Europea. También debemos ser conscientes de que, por ahora, de las empresas

participantes en la iniciativa, casi un 90% son chinas, lo que significa que menos de un 10% pueden ser españolas. A esto añadimos el hecho de que hay una cierta discriminación en favor de las empresas chinas, pues se ven más favorecidas que las extranjeras.

A estas desventajas debemos añadir que, aunque ciertos foros señalasen la oportunidad de España de convertirse en el nexo entre la UE y América del Sur y China, debemos ser realistas y ver que China no necesita a España para adentrarse y mantener relaciones comerciales y diplomáticas en ninguna de las dos regiones. Esto lo demuestra el hecho de que el país asiático ya es el primer socio comercial de varios países latinoamericanos, y que otros países europeos ya se hayan adelantado a España y lleven algunos años prestando esa labor de “representante” ante la UE (tal es el caso, por ejemplo, de Grecia).

La Nueva Ruta de la Seda es una gran iniciativa, pero responde claramente a los intereses de Xi Jinping de cumplir el Sueño Chino y de hacer del país asiático una gran nación. Las grandes fuentes de financiación, la disminución de los costes del comercio y la participación en grandes proyectos de infraestructuras suponen grandes oportunidades de la iniciativa, oportunidades que pueden venir muy bien a la economía española.

No obstante, debemos tener en cuenta que la relación de nuestro país con el gigante asiático es completamente asimétrica a favor de China, lo que significa que tanto política, como económicamente tenemos una gran dependencia del país gobernado por Xi Jinping. La Nueva Ruta de la Seda trae consigo lo que parecen ser buenas oportunidades, y aunque como hemos visto estas oportunidades parecen ser mayores de lo que son, sí beneficiarían a nuestro país, aunque lo harían a coste de pronunciar aún más la dependencia española de China.

8. Bibliografía

- Almada Torres, F. (8 de septiembre de 2020). *En la puerta de Europa: la Nueva Ruta de la Seda china*. Recuperado el 2020 de noviembre, de Círculo de Análisis Euromediterráneo: <http://circuloeuromediterraneo.org/nueva-ruta-de-la-seda-china-europa/>
- Avramidou, E. (6 de julio de 2019). *China y la Franja y la Ruta: Bases conceptuales de su estrategia*. Recuperado el febrero de 2021, de Observatorio de la Política China: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/china-y-la-franja-y-la-ruta-bases-conceptuales-de-su-estrategia>
- Almada Torres, F. (8 de septiembre de 2020). *En la puerta de Europa: la Nueva Ruta de la Seda china*. Recuperado el 2020 de noviembre, de Círculo de Análisis Euromediterráneo: <http://circuloeuromediterraneo.org/nueva-ruta-de-la-seda-china-europa/>
- Bañuelos, L. P. (10 de Agosto de 2012). *Las Relaciones entre España y China, una larga historia*. Recuperado el 2020 de Octubre, de Universidad Rey Juan Carlos: [file:///Users/palomamolnavillalta/Downloads/Dialnet-LasRelacionesEntreEspanaYChinaUnaLargaHistoria-4198150%20\(1\).pdf](file:///Users/palomamolnavillalta/Downloads/Dialnet-LasRelacionesEntreEspanaYChinaUnaLargaHistoria-4198150%20(1).pdf)
- Beneyto, J. M., & Fanjul, E. (2018). *La Nueva Ruta de la Seda: recomendaciones para promover la participación española*. Recuperado el noviembre de 2020, de CEU. Instituto Universitario de Estudios Europeos: http://www.spain-china-foundation.org/files/documentos/Nueva_Ruta_Seda_Recomendaciones.pdf
- Chin, H., & He, W. (mayo de 2016). *The Belt and Road Initiative: 65 Countries and Beyond*. Recuperado el octubre de 2020, de Iberchina: http://www.iberchina.org/files/2016/obor_fung_paises.pdf
- China, C. p. (2 de abril de 2019). *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación*. Recuperado el noviembre de 2020, de Gobierno de España: http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/NotasDePrensa/Paginas/2019_NOTAS_P/20190402_NOTA067.aspx
- China, R. P. (octubre de 2020). *Oficina de Información Diplomática*. Recuperado el diciembre de 2020, de Ministerio de Exteriores. Gobierno de España.:

http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CHINA_FICHA%20PAIS.pdf

Díaz, P. M. (23 de agosto de 2016). *China invierte un billón de euros para impulsar la nueva Ruta de la Seda*. Recuperado el octubre de 2020, de ABC: https://www.abc.es/economia/abci-china-invierte-billon-euros-para-impulsar-nueva-ruta-seda-201608230147_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

Doshi, R. (5 de octubre de 2017). *Xi Jinping just made it clear where China's foreign policy is headed*. Recuperado el 2020 septiembre, de The Washington Post: https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/10/25/xi-jinping-just-made-it-clear-where-chinas-foreign-policy-is-headed/?utm_term=.4294f4659705

Esteban, M. (Noviembre de 2018). *Relaciones España-China*. Recuperado el noviembre de 2020, de Real Instituto Elcano: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/70d1270b-1f68-44e2-8533-b273036d2d0d/Informe-Elcano-24-Relaciones-Espana-China.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=70d1270b-1f68-44e2-8533-b273036d2d0d>

Europe, C. o. (2017). *La globalización*. Recuperado el marzo de 2021, de Council of Europe Portal: <https://www.coe.int/es/web/compass/globalisation>

Fanjul, E. (11 de mayo de 2017). *La Nueva Ruta de la Seda: entre la oportunidad y la incertidumbre*. Obtenido de Real Instituto Elcano: <https://blog.realinstitutoelcano.org/nueva-ruta-de-la-seda-oportunidad-incertidumbre/>

Fanjul, E. (7 de abril de 2016). *La Nueva Ruta de la Seda y las empresas españolas*. Recuperado el octubre de 2020, de Real Instituto Elcano: <https://blog.realinstitutoelcano.org/nueva-ruta-de-la-seda-empresas-espanolas/>

Fanjul, E. (8 de marzo de 2018). *45 años de relaciones España-China: 10 hitos económicos clave*. Recuperado el diciembre de 2020, de Instituto Elcano:

<https://blog.realinstitutoelcano.org/45-anos-relaciones-espana-china-10-hitos-economicos-clave/>

González, M. (28 de noviembre de 2018). *España rehúsa sumarse a la nueva Ruta de la Seda china*. Recuperado el 2020 de noviembre, de El País: https://elpais.com/politica/2018/11/27/actualidad/1543348666_419111.html

Guerrero, T., & Blanco Estévez, A. (2020). *Relaciones económicas entre Europa, China y ASEAN: una oportunidad para las empresas españolas*. Recuperado el Diciembre de 2020, de HSBC: http://www.informeasiaesadehsbc.org/summary/Informe_RelacionesEconomicas_PaginaIndividual_v14_compressed.pdf

Gutiérrez del Cid, A. T. (2018). *El lanzamiento de la iniciativa OBOR y su posible impacto en el orden global*. Recuperado el octubre de 2020, de Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5550/13.pdf>

ICEX. (16 de julio de 2018). *The Belt and Road Initiative: geoestrategia china*. Recuperado el noviembre de 2020, de Ministerio de Industria, Comercio y Turismo: <https://www.icex.es/icex/es/Navegacion-zona-contacto/revista-el-exportador/observatorio2/REP2018793972.html#>

Jinchen, T. (julio de 2016). *One Belt and One Road.: Connecting China and the world*. Recuperado el diciembre de 2020, de McKinsey: <https://www.forbes.com/sites/ralphjennings/2017/10/13/chinas-military-is-regrouping-to-take-on-taiwan-the-u-s-and-its-allies/#486452974e85>

Müller-Markus, C. (mayo de 2016). *One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa*. Recuperado el octubre de 2020, de CIDOB: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionales/n1_148_one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa/one_belt_one_road_el_sueno_chino_y_su_impacto_sobre_europa

Martín, L. (15 de julio de 2017). *¿Qué puede ofrecer a España la Nueva Ruta de la Seda?* Recuperado el diciembre de 2020, de BBVA: <https://www.bbva.com/es/puede-ofrecer-espana-nueva-ruta-seda/>

- Martínez, M. (25 de febrero de 2019). *La nueva Ruta de la Seda se convierte en el gran plan de China*. Recuperado el noviembre de 2020, de Hablemos de Empresas: <https://hablemosdeempresas.com/empresa/nueva-ruta-seda-china/>
- Ministerio de Exteriores. (Octubre de 2020). *Ficha país China*. Recuperado el enero de 2021, de Oficina de Información Diplomática: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CHINA_FICHA%20PAIS.pdf
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. (2018). *Una Visión Estratégica para España en Asia 2018 – 2022*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Gobierno de España.
- Núñez Villaverde, J. A. (29 de marzo de 2019). *China renueva su apuesta por la Nueva Ruta de la Seda*. Recuperado el octubre de 2020, de Real instituto Elcano: <https://blog.realinstitutoelcano.org/china-renueva-su-apuesta-por-la-nueva-ruta-de-la-seda/>
- Navas, M. E. (22 de junio de 2020). *Nueva Ruta de la Seda de China: cómo la pandemia de coronavirus amenaza la mayor iniciativa de política exterior de Pekín*. Recuperado el enero de 2021, de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53093566>
- Ortega, A. (3 de septiembre de 2018). *Cooperación tecnológica entre España y China*. Recuperado el octubre de 2020, de Real Instituto Elcano: <http://www.iberchina.org/files/2018-2/Cooperacion-tecnologica-Espana-China.pdf>
- Ortega, A. (15 de Octubre de 2019). *Spain and China: A European Approach to an Asymmetric Relationship*. Obtenido de CSIS: <https://www.csis.org/analysis/spain-and-china-european-approach-asymmetric-relationship>
- Ortín, A. (20 de marzo de 2020). *¿De qué hablaron Sánchez y Xi? China ampliará su presencia en España cuando pase la crisis*. Recuperado el noviembre de 2020, de Vozpopuli: https://www.vozpopuli.com/economia-y-finanzas/Sanchez-Xi-China-presencia-Espana_0_1338166729.html

- Pérez, A. P. (17 de noviembre de 2017). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado el 2020 de octubre, de Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEEO113-2017_OBOR_China_AguedaParra.pdf
- Pira, A. (28 de Mayo de 2015). *Sinología: Las relaciones entre España y China, una larga historia*. Recuperado el Noviembre de 2020, de China Files: <https://www.china-files.com/sinologia-las-relaciones-entre-espana-y-china-una-larga-historia/>
- Restrepo Vélez, J. (julio de 2013). La globalización en las relaciones internacionales: Actores internacionales y sistema internacional contemporáneo. *Revista FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS*, 43(119), 625-654.
- Ríos, X. (7 de julio de 2018). *La Iniciativa de la Franja y la Ruta, una oportunidad para España*. Recuperado el 2020 de noviembre, de Observatorio de la Política china: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-iniciativa-de-la-franja-y-la-ruta-una-oportunidad-para-espana>
- Ríos, X. (23 de noviembre de 2018). *¿Nueva era España-China?* Recuperado el noviembre de 2020, de El País: https://elpais.com/elpais/2018/11/22/opinion/1542909111_399106.html
- Ríos, X. (2019). *Las Relaciones entre España y China: ¿una nueva era?* Recuperado el Enero de 2021, de Comillas Journal of International Relations: <https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/11965/11150>
- Rodriguez Fernández, M. (29 de agosto de 2018). *La nueva Ruta de la Seda puede excluir a España*. Recuperado el diciembre de 2020, de El País: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/08/28/mercados/1535473909_843923.html
- Serra Guevara, J. (29 de febrero de 2016). *La estrategia China de "Una Franja, Una Rita", posibles consecuencias para España, y oportunidades para las empresas españolas*. Recuperado el noviembre de 2020, de Iberchina: http://www.iberchina.org/files/2016/obor_serra.pdf

Sørensen, C. T. (2015). The Significance of Xi Jinping's "Chinese Dream" for Chinese Foreign Policy: From "Tao Guang Yang Hui" to "Fen Fa You Wei".

Starkus, K., & Mussons, O. (19 de septiembre de 2016). *Oportunidades de crecimiento para las relaciones comerciales entre España y China*. Recuperado el octubre de 2020, de China Briefing: <https://www.china-briefing.com/news/oportunidades-de-crecimiento-para-las-relaciones-comerciales-entre-espana-y-china/>

Una vision estrategica para España en Asia. (Febrero de 2018). *Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación*. Recuperado el Octubre de 2020, de Gobierno de España:
http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/2018_02 ESTRATEGIA%20ASIA.pdf

Yao, C., & González, C. (16 de mayo de 2018). *La iniciativa de la Franja y Ruta enriquece la cooperación entre China y España*. Recuperado el 2020 de noviembre, de Observatorio de la Política China: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/la-iniciativa-de-la-franja-y-ruta-enriquece-la-cooperacion-entre-china-y-espana>

9. Anexos

9.1. Anexo I:

65 Countries along the Belt and Road.

Region	Country	Land area (sq. km thousand, 2014)	Population (million, 2014)	GDP (current US\$ billion, 2014)	Household consumption (current US\$ billion, 2013)
East Asia	China	9,388.2	1,364.3	10,354.8	3,424.7
	Mongolia	1,553.6	2.9	12.0	7.0
Southeast Asia	Brunei	5.3	0.4	17.1	3.6
	Cambodia	176.5	15.3	16.8	12.0
	Indonesia	1,811.6	254.5	888.5	521.6
	Laos	230.8	6.7	12.0	7.3
	Malaysia	328.6	29.9	338.1	167.5
	Myanmar	653.1	53.4	64.3	N/A
	Philippines	298.2	99.1	284.8	199.4
	Singapore	0.7	5.5	307.9	110.8
	Timor-Leste	14.9	1.2	1.4	1.1
	Thailand	510.9	67.7	404.8	218.7
	Vietnam	310.1	90.7	186.2	112.1
South Asia	Afghanistan	652.9	31.6	20.0	16.4
	Bangladesh	130.2	159.1	172.9	109.3
	Bhutan	38.1	0.8	2.0	1.1
	India	2,973.2	1,295.3	2,048.5	1,111.3
	Maldives	0.3	0.4	3.1	N/A
	Nepal	143.4	28.2	19.8	15.1
	Pakistan	770.9	185.0	243.6	186.7
	Sri Lanka	62.7	20.6	78.8	N/A
Central Asia	Kazakhstan	2,699.7	17.3	217.9	117.5
	Kyrgyzstan	191.8	5.8	7.4	7.1
	Tajikistan	140.0	8.3	9.2	9.5
	Turkmenistan	469.9	5.3	47.9	N/A
	Uzbekistan	425.4	30.8	62.6	21.6
Middle East and North Africa	Bahrain	0.8	1.4	33.9	13.3
	Egypt	995.5	89.6	286.5	219.9
	Iran	1,628.6	78.1	425.3	254.7
	Iraq	434.3	34.8	223.5	N/A
	Israel	21.6	8.2	305.7	162.4
	Jordan	88.8	6.6	35.8	27.5
	Kuwait	17.8	3.8	163.6	43.8
	Lebanon	10.2	4.5	45.7	37.5
	Oman	309.5	4.2	81.8	23.7
	Palestine	6.0	4.3	12.7	11.1
	Qatar	11.6	2.2	210.1	28.0
	Saudi Arabia	2,149.7	30.9	746.2	223.7
	Syria	183.6	22.2	N/A	N/A
	United Arab Emirates	83.6	9.1	399.5	176.0
Yemen	528.0	26.2	N/A	N/A	

Region	Country	Land area (sq.km thousand, 2014)	Population (million, 2014)	GDP (current US\$ billion, 2014)	Household consumption (current US\$ billion, 2013)
Europe	Albania	27.4	2.9	13.2	10.0
	Armenia	28.5	3.0	11.6	9.7
	Azerbaijan	82.7	9.5	75.2	30.8
	Belarus	202.9	9.5	76.1	36.3
	Bosnia and Herzegovina	51.2	3.8	18.3	15.3
	Bulgaria	108.6	7.2	56.7	34.8
	Czech	77.2	10.5	205.3	103.7
	Croatia	56.0	4.2	57.1	34.9
	Estonia	42.4	1.3	26.5	12.9
	Georgia	69.5	4.5	16.5	11.5
	Hungary	90.5	9.9	138.3	70.3
	Latvia	62.2	2.0	31.3	18.6
	Lithuania	62.7	2.9	48.4	29.2
	Macedonia	25.2	2.1	11.3	7.7
	Moldova	32.9	3.6	8.0	7.4
	Montenegro	13.5	0.6	4.6	3.6
	Poland	306.2	38.0	545.0	319.1
	Romania	230.0	19.9	199.0	118.7
	Russia	16,376.9	143.8	1,860.6	1,097.4
	Serbia	87.5	7.1	43.9	34.3
Slovakia	48.1	5.4	100.2	55.5	
Slovenia	20.1	2.1	49.5	26.2	
Turkey	769.6	75.9	798.4	582.9	
Ukraine	579.3	45.4	131.8	130.6	
B&R countries total		49,901.2	4,521.4	23,319.9	10,404.0
Share of B&R countries in world total		38.5%	62.3%	30.0%	24.0%

Elaborado por: Helen Chin & Winnie He, 2016, pág. 1-4.

9.2. Anexo II:

List of Countries that have Participated/Shown Interest in the Belt and Road Initiative.

Region	Country	Form of participation/ cooperation	Region	Country	Form of participation/ cooperation	
East Asia	South Korea	AIIB signatory		Burundi	Transport infrastructure cooperation	
Middle East and North Africa	Algeria	Deepening bilateral cooperation with China under B&R; Transport infrastructure cooperation		Comoros	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R	
	Djibouti	Welcomed by China to join B&R		Ethiopia	Deepening bilateral cooperation with China under B&R	
	Malta	AIIB signatory		Guinea	Transport infrastructure cooperation	
	Morocco	Deepening bilateral cooperation with China under B&R		Kenya	Transport infrastructure cooperation	
	Tunisia	Deepening bilateral cooperation with China under B&R		Madagascar	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R	
Europe	Austria	AIIB signatory	Sub-Saharan Africa	Mauritania	Deepening bilateral cooperation with China under B&R	
	Belgium	Deepening bilateral cooperation with China under B&R		Mauritius	Deepening bilateral cooperation with China under B&R	
	Cyprus	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R		Mozambique	Transport infrastructure cooperation	
	Denmark	AIIB signatory		Rwanda	Transport infrastructure cooperation	
	Finland	AIIB signatory		Seychelles	Deepening bilateral cooperation with China under B&R	
	France	AIIB signatory		Somalia	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R	
	Germany	AIIB signatory		South Africa	AIIB signatory	
	Greece	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R		South Sudan	Transport infrastructure cooperation	
	Iceland	AIIB signatory		Sudan	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R	
	Italy	AIIB signatory		Tanzania	Transport infrastructure cooperation	
	Luxembourg	AIIB signatory		Uganda	Transport infrastructure cooperation	
	Netherlands	AIIB signatory		Zambia	Deepening bilateral cooperation with China under B&R	
	Norway	AIIB signatory		Zimbabwe	Infrastructure cooperation	
	Portugal	AIIB signatory		Oceania	Australia	AIIB signatory
	Spain	AIIB signatory			New Zealand	AIIB signatory
	Sweden	AIIB signatory		Latin America	Argentina	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R
	Switzerland	AIIB signatory			Brazil	AIIB signatory
	United Kingdom	AIIB signatory			Peru	Expressed interest in deepening cooperation with China under B&R

Elaborado por: Helen Chin & Winnie He, 2016, pág. 5-6.